

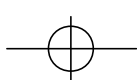
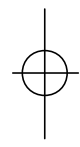
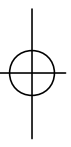
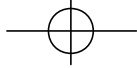
Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano



***“Hombre
y mujer
los creó ...”
un reto
franciscano***



Lección 22



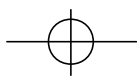
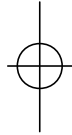
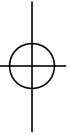
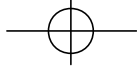
**Curso Básico
sobre el
Carisma
Misionero
Franciscano**



***“Hombre
y mujer
los creó ...”
un reto
franciscano***



Lección 22





Índice

“Hombre y mujer los creó ...” un reto franciscano

Texto tomado de las Fuentes

Francisco y las mujeres

A. Introducción

B. Sumario

C. Desarrollo

1. El sexismo

- 1.1. El mito del papel de los sexos
- 1.2. El mito de la subordinación de la mujer al hombre
- 1.3. El mito de Eva, la seductora del hombre
- 1.4. Explotación sexual
- 1.5. Opresión

2. El movimiento femenino moderno

- 2.1. Simone de Beauvoir, manifiesto acerca del sexismo
- 2.2. Reconocimientos del análisis del sexismo
3. El sexismo y el cristianismo
 - 3.1. El feminismo cristiano o el sexismo en la Iglesia
 - 3.2. La formación de la conciencia de las mujeres en la Iglesia
 - 3.3. El reto de la aparición de teólogas

4. El reto franciscano

- 4.1. El llamado a ser hermanas y hermanos
- 4.2. La reconstrucción de las fuentes franciscanas

5. Comentarios finales

D. Ejercicios

E. Aplicaciones

F. Bibliografía e Ilustraciones







De las Fuentes

Francisco y las mujeres

Francisco tenía un comportamiento singular para con las mujeres. Por un lado, estaba marcado por su tiempo. Este veía en la mujer a Eva que quiere seducir a Adán, el hombre, y por eso debe ser evadida.

Por el otro lado, Francisco mantenía una relación amistosa con tres mujeres. Estaba Clara, la fundadora de la clarisas; él la llamaba cristiana, porque para él ella era la mujer cristiana simplemente.

Estaba Praxedes, una mujer de Roma, que buscaba consejo y orientación con él - a ella le indicó un lugar apartado en el que ella podía tener parte, a su manera, en su vida en penitencia (vida de seguimiento de Jesús = Tercera Orden).

Y finalmente estaba Jacoba de Settesole, una mujer noble de Roma, a quien visitaba con frecuencia y con quien disfrutaba de las galletas de almendras que ella preparaba. Francisco quiso que estuviera, junto con sus galletas, en su lecho de muerte y la llamó "hermano" para quien las normas de clausura no debían tener ninguna validez. Así que su comportamiento en relación con las mujeres, por tanto, no estaba exento de contradicciones. Solo al final de su vida pareció haber ganado su libertad interior, que lo hizo buscar en su enfermedad a Clara y a sus hermanas

(cf. 3 C 37 s. 181).





Introducción **A.**

Redes de solidaridad

Después de haber visto diferentes formas de opresión y explotación en la Lección pasada, esta lección se ocupa del problema del "sexismo", es decir, los prejuicios y desventajas que experimentan las mujeres a causa de su sexo, y las preguntas y perspectivas que se relacionan con esto. Se ocupa del misterio de las diferencias humanas y de las estructuras injustas bajo las cuales las mujeres tienen que sufrir sólo porque son mujeres.

Como franciscanos tenemos la responsabilidad común, - como Jesús - de acercarnos a todos los que claman por justicia y compasión. Debemos reflexionar de nuevo la opción primordial por los pobres y los despojados de poder, por que la gran mayoría de los pobres y despojados de poder son mujeres y niños. Debemos tratar de ver y entender el mundo desde su perspectiva. La historia fue escrita en su mayor parte por hombres y para hombres. Por eso no es de sorprenderse que las experiencias trágicas del sexismo no se hayan considerado. El abuso y la violencia contra las mujeres y los niños, fueron comúnmente ignorados, excusados, defendidos, mal interpretados, e incluso se ha hecho caso omiso de ellos.

En tiempos más recientes las historiadoras han descubierto decididamente la historia oculta de la mujeres y niños. Las víctimas anónimas ya no son invisibles o sin voz. En todo el mundo existen redes de solidaridad y de resistencia. Estas han hecho posible que las mujeres y niños dejen atrás su vergüenza y temor y luchen en contra de la opresión y de las estructuras injustas. Después de siglos de silencio y de censura, hoy es posible criticar el sexismo como fenómeno mundial.

Las sociedades no pueden considerar la experiencia de lo que significa ser mujer, independientemente de la posición y el papel que ofrece la tradición religiosa respectiva. Entonces las comunidades de fe no pueden permanecer indiferentes o ambiguas frente a la injusticia que experimentan las mujeres. Los signos de los tiempos nos obligan a ser conscientes de la manera cómo el sexismo esta arraigado también en las tradiciones religiosas más grandes del mundo, como a propósito también el racismo, el pensamiento de clases y el militarismo. Esto vale sobre todo para la Iglesia católica - romana.



Sumario

B.

asos hacia el cambio

Como no podemos hablar sobre algo que por su terminología no está claro, nos anticipamos en el primer capítulo sobre lo que ya es el resultado de la crítica al sexismo: definimos el “sexismo” y presentamos algunos “mitos”¹ y hechos que lo justifican o lo expresan. El segundo capítulo presenta luego una corta historia del movimiento femenino y trata de resumir algunos resultados y conceptos del “feminismo”. El tercer capítulo muestra hasta qué punto la Iglesia está marcada por el sexismo y la forma como las cristianas pueden afrontarlo. Por último el cuarto capítulo presenta el sexismo como un reto al movimiento franciscano.

1. Aquí: Concepciones aceptados sin ser cuestionados





sexismo

Desarrollo C.

1.

El sexismo, es decir la desventaja de la mujer por su sexo, sólo se nos hace consciente poco a poco y cada vez más desde los años sesenta. Es una de la formas indignas de opresión estructural humana más difundidas en nuestro mundo y con frecuencia está ligada a la pobreza material.

Por eso en los países del sur, la mujer es doblemente pobre. Con frecuencia el sexismo es justificado y empeorado por prejuicios histórico-culturales, condiciones socioeconómicas y convicciones religiosas. Para reconocer el sexismo y su trasfondo debemos observar muy detalladamente y ver el mundo desde el punto de vista de las mujeres.

El mito de los sexos

1.1.

En todas partes del mundo los papeles sociales para hombres y mujeres son derivados del sexo:

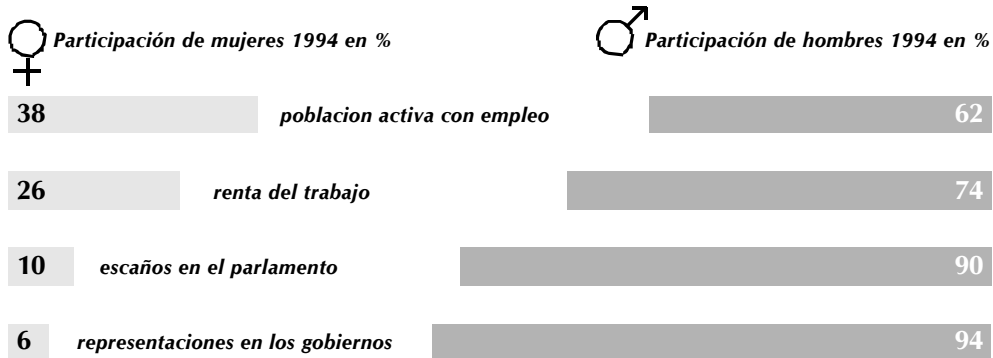


“Cuando Adán cavaba y Eva hilaba ...”

- Los hombres asumen el papel productivo por fuera de la casa. El hombre es el que alimenta a la familia. Su trabajo es remunerado, respetado y reconocido. De esta manera hasta el día de hoy, en todos los países del mundo las posiciones más importantes del Estado y de la Iglesia son ocupadas casi exclusivamente por hombres.

- A las mujeres se les otorgan las funciones reproductivas: traer niños al mundo y criarlos, realizar las tareas de la casa crear y mantener una atmósfera en la cual pueda vivir y florecer una familia. Esa tarea “natural” de las mujeres también es impuesta en el mundo del trabajo fuera de la casa. Por lo tanto, las profesiones típicas de mujeres son: enseñanza, cuidados de enfermos, trabajos de oficina y otras funciones de servicio que por lo general son mal remuneradas.

En la mayoría de Areas el Mundo aun es desequilibrado



Fuente: Reporte sobre el desarrollo humano 1995

Las mujeres con profesión tienen una doble carga: después de un arduo día de trabajo, también tienen que hacerse cargo del trabajo de la casa. Según esto, las mujeres tienen horarios de trabajo mucho mayores que los hombres. Según una investigación de la UNDP=PNUD (Programa de desarrollo de las Naciones Unidas), el trabajo no remunerado de las mujeres, valdría hasta once mil millones de dólares por año si fuera retribuido adecuadamente. Del trabajo total de los hombres, aproximadamente dos terceras partes corresponden a actividades realizadas en el mercado del trabajo y una tercera parte a actividades no remuneradas. En las mujeres la situación es la contraria. Los hombres, por lo tanto, reciben la gran parte en ingresos y reconocimientos por su participación económica, mientras que la mayor parte del trabajo realizado por las mujeres no es remunerado, no es reconocido y no tiene valor.

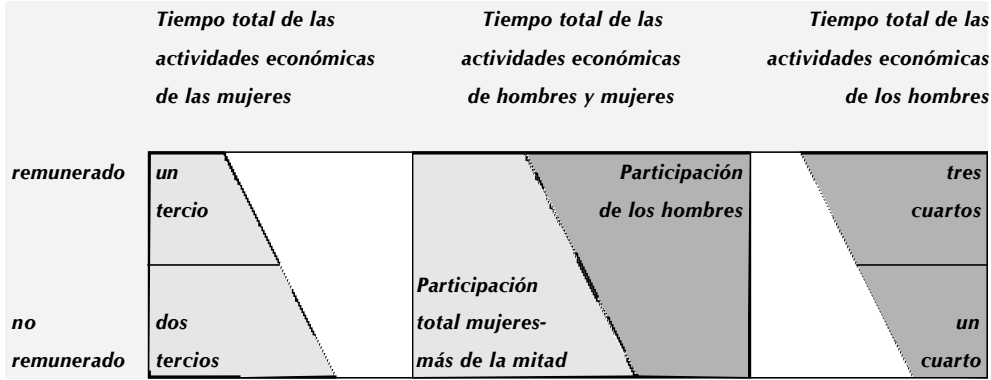
En el reporte de la UNDP incluso se dice, “la pobreza tiene cara de mujer”:

- Las mujeres representan la mitad de la humanidad, realizan dos terceras partes de todas las horas de trabajo, pero solo reciben una décima parte del ingreso mundial y poseen menos del 1% de las propiedades.



- ● ● Las mujeres producen hasta un 80% de los alimentos básicos en el tercer mundo y trabajan hasta 18 horas diarias en tiempos de cosecha.
- ● ● ellas son con mucho, las encargadas de la alimentación de las familias, responsables del trabajo de campo, agua, leña, salud y formación de los niños.

Reconocer el aporte de las mujeres



Fuente: Reporte sobre el desarrollo humano 1995



El mito del papel de los sexos, lleva a la desventaja de las mujeres: ellas están involucradas activamente en los papeles productivos, como también reproductivos de la vida y sin embargo gozan muy poco o nada del reconocimiento social por su valioso aporte.

El mito de la subordinación de la mujer al hombre

1.2.

De la misma manera como está difundido el mito del papel de los sexos, lo están diferentes fenómenos que subordinan la mujer al hombre. En todas las religiones y culturas se pueden observar tales fenómenos:

- **Misoginia²:** El desprecio y la desconfianza respecto a las mujeres llevan a que los hombres consideren a las mujeres como inferiores y que a lo máximo las dejen valer como sirvientas. Si analizamos críticamente nuestra historia, nos damos cuenta de que también nuestras fuentes franciscanas están impregnadas del desprecio hacia la mujer:

“Mandaba que se evitasen a toda costa las melosidades tóxicas, es decir, las familiaridades con mujeres, las cuales llegan a engañar aún a hombres santos. Temía de verdad que a causa de ellas se quebrase pronto el que es frágil, y el fuerte se fuese debilitando en el espíritu. De no ser uno varón probadísimo, no contaminarse en el trato con ellas es tan difícil como andar alguien sobre brasas sin que se le abrasen los pies, aseguraba el Santo recurriendo a la Escritura. Pero, con el fin de enseñar con la práctica, él mismo se mostraba modelo de toda virtud.

Tan es así que le era una molestia la mujer, que pensarás tú que se trataba más de miedo y horror que de cautela y ejemplo. Cuando la locuacidad importuna de aquellas suscitaba en la conversación temas que le resultaban fastidiosos, con palabra abreviada y humilde, con los ojos bajos, acudía al silencio. Y en ocasiones, levantando los ojos al cielo, parecía que sacaba de allí la respuesta que daba a quienes hablaban de cosas de la tierra. En cambio, a aquellas cuyas mentes - dada su perseverancia en una devoción consagrada - había logrado que fuesen domicilio de la sabiduría, las amaestraba con alocuciones maravillosas, si bien breves. Cuando hablaba con alguna mujer, lo hacía en voz clara, de modo que pudieran oír todos lo que decía. Una vez llegó a decir al compañero “Carísimo, te confieso la verdad: si las mirase, no las reconocería por la cara, si no es a dos. Me es conocida - añadió - la cara de tal y de tal otra; de ninguna más”. Muy bien, Padre, pues nadie se santifica por mirarlas; muy bien - diré -, porque en ello no hay ganancia ninguna, sí muchísima pérdida a lo menos, de tiempo. Son estorbo para quien quiere emprender el camino arduo y contemplar la faz llena de gracia” (2 C 112).

2. Griego: *misein* = odiar, cf. *misántropo*; *gyne* = mujer; *misoginia*: rechazo de un hombre hacia el sexo femenino (generalmente en las relaciones sociales, especialmente en el área sexual)



- **Patriarcado**³: Se entiende con ese término, una forma de sociedad caracterizada por el poder y la autoridad absoluta del padre, un sistema jerárquico de dominación jerarquizada, en cuya cabeza siempre se encuentran hombres. Desde el punto de vista histórico se dice que fue precedido de un “matriarcado”, el sistema de sociedad en el que tenían el mando las mujeres y madres. Es interesante ver que los primeros que empezaron a hablar de “patriarcado” eran hombres. Ellos celebraban con esa palabra clave la “libertad de la mujer”, la elevación del espíritu y de la razón por encima de la



naturaleza, el desarrollo hacia un nivel más alto del ser humano. En cambio en el movimiento femenino actual, el “patriarcado” significa algo totalmente contrario: es el subproducto de una sociedad original más humana que era determinada por valores femeninos e integrales.

- **Androcentrismo**⁴: Nos referimos a un punto de vista que hace del hombre el centro considerándolo como norma del ser humano y como sujeto de la historia. El androcentrismo le otorga un papel pasivo a la mujer, lo cual es una contradicción frente a la creciente intervención femenina en los espacios de la literatura, el arte, la ciencia y la vida eclesial.

El mito de Eva, la seductora del hombre

1.3.

Los mitos sobre el papel fijo de los sexos y de la subordinación de la mujer al hombre también son apoyados en todas partes por tradiciones religiosas.

3. Griego: *pater* = padre, *jefes de familia*; *archo* = dominio. Patriarcado: dominio paterno.

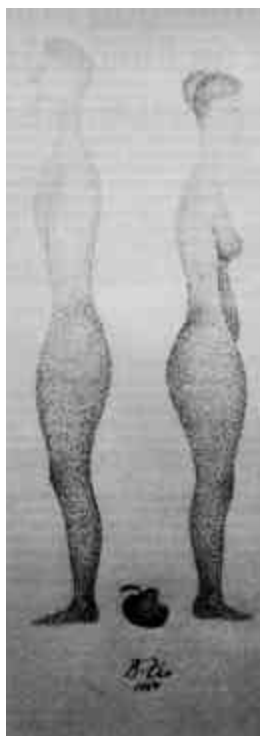
Denominación para un orden social en el cual el hombre posee las facultades de decisión y disposición sobre todos los miembros de la familia.

4. Griego: *andros* = hombre; *kentron* = mitad, centro; Androcentrismo: dirigido hacia el hombre, el hombre como centro.

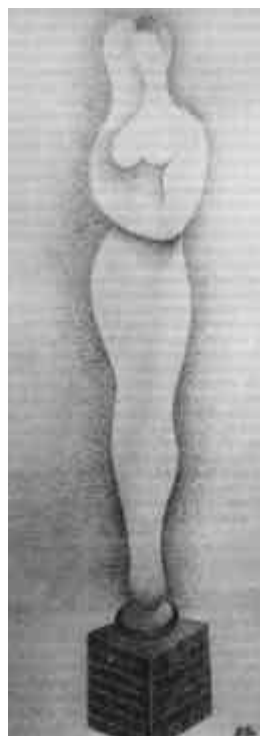
Como cristianos estamos sobre todo marcados por la historia del pecado original que en su mayoría, tanto en los textos del antiguo como también del nuevo testamento, eran leídos con un lente misógino. De esta manera se ha negado a la mujer el ser imagen y semejanza de Dios y se afirmaba que ella ni siquiera es un ser humano. Todavía en 1910, Max Funke, un filósofo de la escuela de Schopenhauer, escribe un libro acerca de si la mujer es un ser humano, una cuestión que él niega sin restricción:

“¿Acaso no fue una mujer la que provocó la caída de Adán?; ¿no sedujo una mujer a los ángeles Barut y Maru?; ¿no indujo una mujer al devoto David a cometer el asesinato de Urías?; ¿no llevó una mujer al célibe José a las mazmorras? ... Y cuando Dios expulsó a Adán y a Eva del paraíso, le preguntó a Adán: ¿‘Por qué comiste del árbol prohibido?’ - Si Dios hubiera reconocido a Eva como ser humano, seguramente también le hubiera hecho esa pregunta” (Citado de Schüngel-Straumann 12).

Un resumen de la tradición misógina se encuentra en “Martillo de brujas”, una obra del año 1487 que creó la base “teológica” para la persecución de brujas, en la cual fueron asesinadas millares de mujeres.



“Porque también las Escrituras del Antiguo Testamento en su mayoría hablan mal de las mujeres y esto es por la primera pecadora, Eva y sus imitadoras,... Y como aún en este tiempo, esa fechoría se encuentra más entre las mujeres que entre los hombres, como se demuestra por la experiencia, podemos, al examinar más detalladamente, proclamar el origen de lo antedicho, que, ya que ellas tienen deficiencias tanto en el alma como en el cuerpo, no es de sorprenderse si dejan que pasen más infamias contra aquellos contra quienes ellas compiten. Porque lo que se refiere a la razón o al entendimiento de lo espiritual, ellas parecen ser diferentes de los hombres, a lo cual las autoridades dan una razón y varios ejemplos de las Escrituras...”



y en los Proverbios 11,22 dice, describiendo a la mujer: 'Como anillo de oro en el hocico de un chanco, es la mujer hermosa pero de poco cerebro.' La razón es una, sacada de la naturaleza: porque ella es más carnal que el hombre, como se puede deducir de muchas suciedades carnales. Estas fallas también son señaladas en la creación de la primera mujer al hacerla de una costilla torcida, a saber, de una costilla del pecho, que es curva y como quien dice, está inclinada hacia el hombre. De esa falla también se puede ver que la hembra sólo es un animal incompleto que siempre engaña" (citado de Schüngel-Straumann 17).

Si se lee la historia de la creación y del pecado original sin prejuicios, se puede ver una imagen totalmente diferente de Eva. Eva es "Carne de su carne (de Adán)", un complemento perfecto, que le fue dado por Dios como compañera. Sólo en la subordinación mutua de hombre y mujer, el hombre es la imagen y semejanza de Dios. El sometimiento de la mujer al hombre es presentado como consecuencia del pecado. Es el resultado de la culpa y la falta, es el desorden en contra de lo divino. En realidad, básicamente en el paraíso se demuestra compañerismo e igual dignidad. Una interpretación así es una crítica muy severa a la sociedad. Sin embargo, el texto no podía ejercer esa función, porque la tradición religiosa veía los primeros capítulos - con muy pocas excepciones - con ojos misóginos.

Una de esas excepciones es la mártir Julita, que tuvo que defenderse en el siglo 4 contra el mito del "sexo débil" y en contra de una mala interpretación de la Biblia: "Somos del mismo material que los hombres. Hemos sido creadas a imagen y semejanza de Dios, como ellos. El sexo femenino es creado por el Creador para ser capaces de la virtud como el sexo masculino. ¿No estamos entonces emparentados en todo con el hombre? ¿No se tomó carne de él para la creación de la mujer, hueso de sus huesos?. Por eso le debemos al Señor la misma constancia, fuerza y paciencia que los hombres" (citado de: Schüngel-Straumann 34).

En contra de estas declaraciones, no obstante, están las opiniones de Pablo, de Agustín, de Ambrosio, de Tomás de Aquino y todos los teólogos que marcaron la tradición cristiana.

Explotación sexual

1.4.

En conjunto, los tres mitos necesariamente llevan a la explotación sexual. Demasiadas mujeres están expuestas, desde su niñez y toda su adultez, a la amenaza de la violencia.

Aunque sólo existen pocos datos, los pocos casos documentados indican que la violencia en contra de las mujeres es un problema difundido en todo el mundo.

La violencia de los hombres contra las mujeres y niños se expresa de diferentes formas:

- **Violencia doméstica:** Según estudios se calcula que dos terceras partes o más de las mujeres casadas, están expuestas a violencia doméstica. Las mujeres se consideran como propiedad sobre la cual los hombres pueden disponer como objeto de su codicia sexual. Para muchos esas formas de violencia son faltas en contra de la virtud y la castidad. Por eso con frecuencia son tomadas muy a la ligera o incluso ignoradas completamente. En realidad, la violencia, la opresión y la dominación son crímenes.

- **Pornografía, abuso sexual en la niñez y juventud, prostitución:**

Aproximadamente un millón de niños, en su mayoría niñas en Asia, son obligadas anualmente a la prostitución; más o menos 100 millones de niñas son sometidas a mutilaciones de sus genitales. Aun no hemos comprendido por completo la extensión de la industria mundial del turismo sexual, que fomenta las diferentes formas de explotación sexual sistemáticamente, sobre todo la prostitución de mujeres y niños.



- **Violación:** Estudios en Canadá, Nueva Zelandia, Gran Bretaña y los Estados Unidos suponen que una de cada seis mujeres han sido violadas una vez en su vida.

- **Asesinato y suicidio:** Algunos estudios estiman que más de la mitad de los asesinatos de mujeres han sido cometidos por sus compañeros actuales o antiguos. Existen pruebas de diferentes círculos culturales, según las cuales la violencia en el matrimonio es una de las causas principales de suicidio entre las mujeres.



- **Esterilización, aborto y asesinato infantil:** En algunos países se practican pruebas in útero para la determinación del sexo para abortar eventualmente fetos femeninos. Los casos acumulados de esterilización obligada, aborto y asesinato infantil son síntomas de un orden económico en el cual las mujeres y niños son considerados como bienes de uso de los cuales se puede disponer.

Opresión

1.5.

El “sexo débil” debe ser gobernado por el hombre, así dice una tradición mal interpretada. De esta manera, las mujeres están sometidas a los caprichos de los hombres. Desde hace siglos no se les dejaba participar activamente en procesos de decisión directamente con sus vidas. Con frecuencia ese proceso de deshumanización ha sido interiorizado por sus víctimas, las mujeres mismas. Ellas mismas se oponen a los intentos de romper el círculo vicioso de la opresión.

Hasta esto llevan los prejuicios filosóficos y teológicos arriba descritos. Y no debemos sorprendernos si descubrimos que las experiencias trágicas y las consecuencias tortuosas del abuso y de la violencia hacia las mujeres y niños son ignorados, disculpados, defendidos, mal interpretados o incluso pasados por alto.



El movimiento femenino moderno

2.

En el transcurso de la historia también hubo tiempos en los cuales las mujeres se destacaban más de lo acostumbrado. Desde el siglo 19 existe un movimiento femenino con el nombre de “feminismo”. Se entiende bajo ese término la teoría de la igualdad política, económica y social de los sexos y las “actividades organizadas a favor de los derechos e intereses de la mujeres”.

El movimiento feminista concentra su atención en la historia, en su mayoría oculta, de las mujeres. La historia fue escrita comúnmente por hombres para los hombres y la mujer se quedaba en la sombra. El feminismo, en cambio, cuestiona las actitudes, estructuras y perspectivas sociales dominantes que inmortalizan el sexismo.

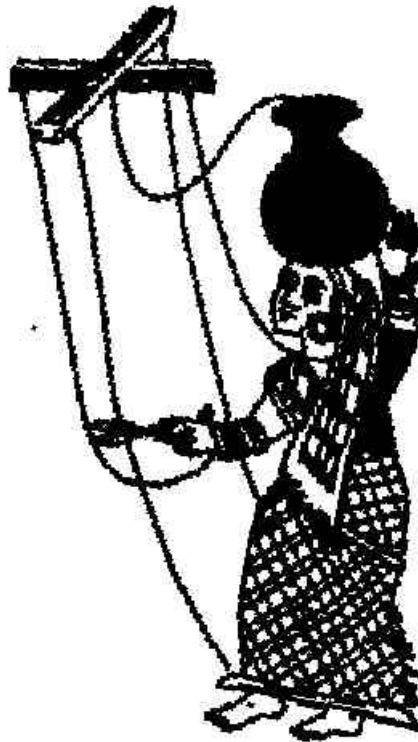
El "feminismo" está expuesto a múltiples malentendidos.

Aquí y allá invoca la imagen altamente politizada y con frecuencia negativa de una mujer blanca occidental: Privilegiada por la raza y clase, ella osadamente cuestiona aquellos sistemas y estructuras que son fomentados por los intereses dominantes de los hombres occidentales. ¿Pero dónde queda la mujer con otro color de piel que es pobre y que vive en algún rincón de Latinoamérica, África, Asia? Es necesaria la crítica de mujeres de otras razas, clases y culturas. Ella exhibe de forma sutil, prejuicios raciales, socioeconómicos y políticos de feministas occidentales. En ellas con frecuencia se pueden encontrar rastros del mismo interés propio y del mismo sentimiento de superioridad que se ve en las ideologías del primer mundo. Por el otro lado, los deseos de las luchadoras por los derechos de la mujeres occidentales a menudo son tratadas de manera despectiva y no son examinadas con realismo. Ellas son acusadas por algunos, de ser "subversivas" o "imperialistas", pero consideradas por otros como "defensoras" o "compañeras". Las mujeres que se comprometen con la lucha por la justicia social y la dignidad humana son calumniadas y mal entendidas.

Sólo si el "feminismo" de hoy se une con los anhelos de la teología de la liberación, puede ser solucionado el dilema.

Las feministas frecuentemente son tomadas como personas que amenazan el orden social vigente por medios no convencionales. Por eso no es de sorprenderse cuando son calificadas públicamente como un "peligro para la sociedad", o ridiculizadas como "literatas" o "emancipadas" - precisamente por aquellas mujeres u hombres cuyos intereses económicos son fomentados por la práctica de actitudes y prácticas sexistas.

En muchos países del mundo se han aliado grupos de mujeres con otros movimientos humanitarios en el transcurso de la historia. Porque entre los pobres y los injustamente tratados, las mujeres y niños forman la mayoría.



Así por ejemplo, en los Estados Unidos las luchadoras de los derechos femeninos del siglo 19 fueron al mismo tiempo condenadas y felicitadas por sus esfuerzos incansables a favor de la abolición de la esclavitud, por las reformas carcelarias, por interceder por los enfermos mentales y minusválidos, por la aceptación de los inmigrantes, por el movimiento anti-alcohol, por el derecho de voto de las mujeres y por el pacifismo. La investigación socio-política demuestra que esas experiencias no se limitan sólo a Norteamérica. Los temas y las preocupaciones que manifiestan las feministas y que están anclados en las experiencias de mujeres en todo el mundo, deben ser tomadas en serio y analizadas cuidadosamente.

El movimiento femenino moderno llevó a la creación diferentes redes. La solidaridad y la resistencia han llevado a las mujeres en muchas culturas a dejar atrás el miedo y la vergüenza que hasta ahora las detenía, para defenderse contra su propia opresión y la de sus hijos. La información actual revela lo que es en realidad el sexismo: un fenómeno mundial que se encuentra en diferentes grados en todos los continentes, en todas las sociedades y clases.

Simone de Beauvoir, manifiesto sobre el sexismo

2.1.



En el año 1949, Simone de Beauvoir publicó un estudio histórico amplio con el título "El segundo sexo", sobre la posición y papel de las mujeres en la cultura occidental. Aunque Simone de Beauvoir no critica sistemáticamente el sexismo como primera autora feminista, sí es, con toda seguridad, la más leída y conocida internacionalmente. En el transcurso de sus investigaciones, la filósofa francesa le hizo un seguimiento a los aspectos sexuales, sociales, biológicos e históricos de las mujeres.

En sus esfuerzos por una respuesta auténtica a la pregunta "¿Qué es una mujer?", Beauvoir estaba consciente del hecho de que por siglos los hombres

habían respondido sencillamente, a su manera, a esa pregunta, sin considerar nunca seriamente las reflexiones, convicciones, puntos de vista y experiencias de las mujeres, como mujeres. El hombre no definía a la mujer como tal, sino en su relación con ella misma. La mujer entonces era definida y determinada por el hombre, pero no el hombre por la mujer. Simone de Beauvoir mostró claramente cómo legisladores, teólogos, filósofos, escritores y científicos trabajaban conjuntamente para demostrar que *“la posición subordinada de la mujer es querida así por el cielo y ventajosa en la tierra”*. Pero lo que Beauvoir omitió fueron sus propias concepciones racistas, culturales, políticas y sexuales, los prejuicios e intereses que estaban dados por su propia posición social como una intelectual europea.

Sin embargo, su “manifiesto” clásico fue un aporte importante para la historia femenina, al cuestionar la concepción antigua según la cual el destino de la mujer está irremediamente determinado por fuerzas fisiológicas, psicológicas y económicas. En su investigación de las muchas causas por que la mujer era definida desde siempre como la “otra” inferior, ella determinó hasta en el más mínimo detalle, la magnitud de las consecuencias desafortunadas, tanto para las mujeres como para los hombres. Sin duda, su análisis fue un impulso fundamental para la formación de una nueva conciencia sobre la posición y el papel de la mujer en Europa y a nivel mundial.

Reconocimientos del análisis del sexismo

2.2.

El trabajo de Bárbara Bovee Polk muestra cuatro diferentes maneras de enfrentar el sexismo en la sociedad. Aunque la obra de Simone de Beauvoir representa una síntesis de esas corrientes, otras investigadoras enfatizan más bien una u otra corriente, o mejor combinaciones de dos o tres corrientes. Los temas y juicios específicos que se tocan en cada una de esas corrientes, se analizarán a continuación:

- **El papel de los sexos:**

Este acercamiento al sexismo se apoya en el análisis socio-psicológico de los diferentes papeles de los sexos. La condición para esto es que la opresión de la mujer es un resultado directo de una adopción interna de papeles de sexos socialmente definidos. Esta teoría concluye:

- Los sistemas sociales tienden a atribuirle maneras de comportamiento, anhelos e intereses a uno u otro sexo.



- Como la definición de lo que es “masculino” o “femenino” varía de acuerdo con las diferentes sociedades, es claro que tales definiciones son arbitrarias. Ellas se basan en factores sociales y no biológicos.
- Los papeles de los sexos son reforzados o apoyados sistemáticamente por instituciones y estructuras sociales (familia, escuela, religión, medios, economía, política, leyes).
- Cuando algunos no se someten a los papeles exigidos por su sexo no son tomados en serio o son vistos como enfermos.



••• El papel masculino tiene un nivel más alto, que trae consigo gratificación social y asegura el acceso a otras posiciones sociales respetadas.

••• El “poder” y la “razón” caracterizan el papel masculino, mientras que a las mujeres se les atribuye la “debilidad” y el “sentimiento”. Esta afirmación de los papeles de los sexos hace posible el poder de los hombres sobre las mujeres.

••• La distribución del trabajo específico de los sexos, es un importante elemento estructural: el área de la producción y de reproducción son separados; las mujeres son relegadas a lo último.

• Las diferencias básicas de valores:

La cultura masculina dominante y la femenina alternativa: Este acceso enfatiza menos las diferencias de papeles que el significado de las diferencias básicas de valores que existen entre los sexos. Según esto, la concepción de que las mujeres tendrían la posibilidad de mejorar su posición por la adopción de papeles masculinos es una solución insuficiente. Como esta corriente acentúa, nombra y fomenta los diferentes valores en el hombre y en la mujer y de esa manera destaca los aspectos positivos de una cultura femenina, les parece a muchos más “centrada en la mujer” (Ginocéntrico) que otras corrientes.

Esencialmente la corriente basada en la diferencia de valores contiene lo siguiente:

- Los valores son subordinados de acuerdo con el sexo: los valores masculinos incluyen la agresividad, independencia, disposición a luchar etc., mientras que la pasividad, la dependencia, la colaboración se consideran como características femeninas. Pero en realidad ninguno de esos valores es masculino o femenino por naturaleza sino que son determinados socialmente y se basan en la determinación de los papeles de los sexos. Todas las propiedades nombradas son importantes para el ser humano, tanto en el hombre como en la mujer.
- Los valores masculinos tienen un mayor significado, porque representan los valores de una cultura dominante y visible de una sociedad. Ellos son la norma de cómo ser adultos y normales.
- Se produce una desvalorización de las mujeres porque representan una cultura alternativa. Los hombres son a la vez colonizadores ya que conquistan el espíritu y el cuerpo de las mujeres como una cultura "extraña".
- Normalmente los hombres son socializados de acuerdo con el sistema de valores masculinos. Las mujeres en cambio tienen una socialización doble; porque para poder sobrevivir en una cultura masculina ellas deben poder manejar los dos sistemas. Si alguien sólo se basa en los valores masculinos, como la agresividad, la independencia, la disposición a luchar, se llega a una crisis social. Puesto que reconocer la incapacidad, la pasividad, la dependencia y la colaboración como propiedades humanas lleva a instituciones y sistemas que son capaces de aceptar la igualdad de valores de los sexos.



- **La relación de poder entre el hombre y la mujer:**

La teoría del “análisis del poder” no refuta de ninguna manera la importancia de los papeles de los sexos y las diferencias de valores en la opresión de la mujer. Sin embargo, afirma que los diferentes papeles y valores son síntomas de la opresión, pero no la causa. La teoría se concentra en el poder que tienen los hombres, no tanto en la manera como ellos se apropian de él. El análisis del poder determina:

- Los hombres tienen poder y privilegios por pertenecer a ese sexo. De esa manera, se les abre la posibilidad de oprimir a las mujeres de diferentes maneras, lo que en realidad hacen.



- El interés de los hombres es conservar su poder y privilegios. La capacidad de oprimir a otros significa más poder, no importa si uno mismo es oprimido o no.

- Los hombres tienen las posiciones en el poder político y económico en la sociedad y excluyen de ellos a las mujeres.

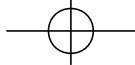
- El matrimonio se convierte en una institución de opresión y esclavitud sexual.

- Aunque los hombres con frecuencia son oprimidos por el sistema en que viven, esto no ocurre de la misma manera que con las mujeres y esto es por ser hombres.

- Los hombres pueden oprimir a las mujeres con violencia brutal pero también con aplicación de formas de violencia más sutiles: por limitación de los derechos políticos, de las posibilidades de profesión, de educación, de independencia económica ...

- **La explotación económica:**

Esta teoría ve en la opresión de la mujer, una consecuencia destructiva e inhumana de un sistema económico explotador. Según esto, ve en el socialismo la condición básica para la liberación de la mujer.



Esa corriente socialista defiende las siguientes opiniones:

- La opresión de la mujer proviene de una visión socioeconómica del mundo: la mujer es “propiedad”. En la medida en que la idea de la propiedad privada está ligada a estructuras capitalistas, la opresión de las mujeres está en relación directa con el capitalismo.
- Al capitalismo se le sirve con el sexismo, porque así consigue dos fuerzas de trabajo por el precio de una. El hombre no podría permitirse el trabajo remunerado sin el trabajo no remunerado de la mujer.
- Las mujeres son fuerza de trabajo más barata. Ellas reciben menos dinero por el mismo rendimiento. Esa forma de pago mantiene bajos los salarios y eleva las ganancias de los empleadores.
- La lucha por la libertad de las mujeres no se puede apartar de otros movimientos de liberación. Si no le servirá al capitalismo.



El sexismo y el cristianismo

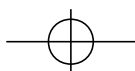
3.

Arriba se mostró la influencia negativa que tuvo una interpretación muy especial de la narración de la creación y del pecado capital. Es necesario analizar más de cerca ese aspecto.

El feminismo cristiano o el sexismo en la Iglesia

3.1.

Cargada de doctorados en filosofía y teología de la universidad de Freiburg/Suiza, regresó Mary Daly a los Estados Unidos y publicó en 1968 un libro con el título, “Church, Woman and the Second Sex”. El trabajo de Daly era extremadamente detallado y descifraba la complicidad de las Iglesias cristianas - en especial la Iglesia católica romana - en la difusión de la imagen femenina que a la vez idealizaba y humillaba a las mujeres.





Vida de mujeres entre la veneración de María ...



... y quema de brujas

Le siguieron obras eminentes de otras teólogas, estudiosas de la Biblia e historiadoras. Dentro de la Iglesia, el mundo académico y la sociedad fueron muy respetados. Ellas se atrevieron a criticar algunas de las realidades trágicas de las cuales es responsable la Iglesia, o mejor hacia las cuales se comporta de manera dualista o silenciosa. Las investigadoras demostraban cómo la discriminación de la mujer dentro de la Iglesia llevó a una mayor discriminación también en la llamada sociedad cristiana. Se imponía la conclusión de que la explotación sexual, la calumnia moral y la sumisión social de la mujer a través de la historia tenía dimensiones religiosas.

El descuido pastoral, la humillación personal, la opresión espiritual, la exclusión del sacerdocio y el terrorismo de la caza de brujas, son experiencias que tuvieron que sufrir las mujeres en la historia. Con ejemplos de todos los siglos, las investigadoras demostraron el persistente y muy difundido "demonio del prejuicio sexual". No sólo la Iglesia como institución espiritual, sino también la Iglesia del "Cuerpo de Cristo" viviente fue acusada. Ella se ve enfrentada a la tarea de expulsar a ese "demonio" en todas sus formas de aparición. Pero podemos afirmar que en el transcurso de tres décadas, no pocas Iglesias locales y conferencias episcopales han reconocido, en parte, tales responsabilidades.

Muchas teólogas y teólogos han comenzado a reflexionar a fondo de nuevo las influencias dominantes. Ellos se cuestionan sobre el rostro femenino de Dios, el lugar

de la mujer en el orden de la creación y el significado de la redención para la gran mitad de la humanidad. Y de esa manera siempre se realizarán - aparte del deseo, que expresan otros teólogos de la liberación - aquellas preguntas sobre fe y justicia, que reflejan de manera única la experiencia de las mujeres.

La formación de conciencia de las mujeres en la Iglesia

3.2.

El feminismo occidental cristiano se creó al tiempo con el desarrollo de una teología política en algunas partes de Europa, la aparición de la teología de la liberación en Latinoamérica, de la teología negra en los Estados Unidos y Sudáfrica, así como inicios de una teología nativa en África, Asia y Oceanía. En cada continente nuevas voces teológicas le daban expresión a la responsabilidad profética de la Iglesia, *“toda clase de discriminación social o cultural, de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, se han de alejar y superar”* (GS 29).

En el transcurso del tiempo esas mismas voces, solitarias o en conjunto, comenzaron a darle importancia a una cuestión muy seria y a confrontar al pueblo de Dios con un reto importante: Si las discriminaciones sociales van en contra de la Providencia divina, entonces las discriminaciones dentro de la Iglesia misma, ¿no son una desviación de Cristo y una herida en el Cuerpo de Cristo? Inspiradas por el Evangelio y fortalecidas por los documentos del Concilio Vaticano II, las teólogas, entre esas muchas que pertenecían a las primeras mujeres con títulos académicos en teología, hicieron consciente el escándalo y las consecuencias nefastas del sexismo en la Iglesia. Ya que existe una relación básica entre todas las formas de discriminación y la opresión humana, ellas luchaban por la solidaridad entre hombres y mujeres.

El hecho de haber discriminaciones mucho peores en otras culturas, no debe apocar ó disminuir la lucha por los derechos de las mujeres en sus propias culturas. La marginación de mujeres que, para alimentar a sus hijos se ven forzadas a prostituirse y la explotación de las jornaleras en las fábricas, en el servicio doméstico en casas particulares y en el campo, están en



relación directa con la exclusión de la mujer de los ministerios de la Iglesia. Cada justificación religiosa de la discriminación, de la sumisión y de la exclusión de las mujeres por el hecho de ser mujeres y no hombres, perjudica la dignidad y el valor de cada mujer y amenaza en últimas incluso la dignidad y el valor de cada persona humana.

El reto de la aparición de teólogas

3.3.

En los últimos años, una literatura cada vez más amplia ha puesto a disposición, fuentes, materiales y reflexiones respecto al papel y posición de la mujer dentro de la Iglesia. También son notables los aportes científicos y pastorales de teólogas católicas romanas. Sin embargo, ellas encontraron - dentro y fuera de la Iglesia - tanto aceptación, como rechazo. Guiadas por una "hermenéutica de la sospecha"⁵, las científicas del estudio de la Biblia más importantes, insisten en que se debe realizar una reconstrucción histórico - crítica de la historia de la mujer y del aporte de las mujeres en los principios del cristianismo. Porque sólo de esa manera las mujeres pueden obtener el lugar que les corresponde en la tradición cristiana y en parte recobrarlo. El androcentrismo, el patriarcalismo y la misoginia, han influenciado el desarrollo del cristianismo y la interpretación de la Sagrada Escritura. Esto llevó a una tradición continuada, en la que las mujeres no sólo permanecen en la sombra, sino que son hechas invisibles o calificadas como sospechosas. La creciente comprensión de estas relaciones es la razón de las mujeres de hoy en día para el deseo urgente del cambio: que ellas reclamen lo que se les perdió, se les robó o se les negó. Elisabeth Schüssler-Fiorenza opina al respecto: "Reclamar la historia cristiana temprana como nuestra propia historia femenina e insistir en que la historia de la mujeres, es una parte integral de la historia y significa por lo tanto irnos en busca de nuestras raíces en solidaridad con nuestras antecesoras y reflexionar sobre sus sufrimientos, sus luchas, su poder como mujeres" (19).

Muchos teólogos y pastores admiten que la reconstrucción de los orígenes cristianos, es de gran significado para el trato del sexismo en la Iglesia. Mientras el sexismo, junto con otras muchas formas de discriminación, se juzgue estar "de acuerdo con la Escritura" y sea justificado, la enseñanza de la Iglesia tiene la responsabilidad por esto. Los textos bíblicos deben ser entendidos partiendo de su intención básica. Ellos

5. *Griego: Hermeneuo = lectura de un texto bajo un punto de vista determinado. Aquí se refiere a, la lectura de la Biblia bajo la sospecha que la imagen de la mujer fue ocultada en las historias.*

quieren liberar al pueblo de Dios y no oprimirlo. Las feministas cristianas buscan una espiritualidad sincera en la cual sea tomado en serio el ser humano como mujer y su creación a "imagen y semejanza de Dios". Ellas critican, por esto, el predominio de las imágenes masculinas de Dios, como también el poder de esas imágenes para respaldar la posición sexista. La obra de Rosemary Radford Reuthers muestra que no se trata sólo de una iconoclasta o de una negación de la tradición. Se trata más bien de redescubrir en los textos bíblicos y en los siglos de literatura espiritual, las imágenes femeninas de Dios.



Maria de Magdala (Jo 20,11-18)

La reconstrucción de los orígenes del cristianismo y el redescubrimiento del rostro femenino de Dios tienen consecuencias amplias para la comunidad cristiana. En el trato práctico con el sexismo son valoradas y reforzadas teorías teológicas y en práctica pastoral toda la Iglesia es retada por los nuevos conocimientos. Ella debe aprender en la práctica, el significado de la vida y la muerte, de la paz y la guerra, del amor y el odio, de la redención y el pecado, de la creación y la destrucción, de la ira y la mansedumbre, de la liberación y la opresión, del poder y de la impotencia, de la esperanza y la desesperación, de la salud y la enfermedad, de la fe y la incredulidad también desde el punto de vista de las mujeres. Si la Iglesia no toma en serio las perspectivas femeninas, ella también tiene la responsabilidad de que incontables mujeres sigan siendo condenadas al silencio y sean marginadas de la sociedad.



El reto franciscano

4.

El sexismo es un gran reto para la familia franciscana. Esta debe preguntarse en su interior hasta qué punto está influenciada por concepciones y mecanismos sexistas. Sólo así podrá dar hoy el testimonio de una fraternidad sincera.



El llamado a ser hermanas y hermanos

4.1.

Para nosotros los franciscanos y franciscanas, además del seguimiento de Jesús, también existe la concepción de ser hermanas y hermanos de todas las criaturas. Estamos llamados a familiarizarnos con la realidad y las circunstancias de vida que marcan la fe y la naturaleza de aquellos con los cuales vivimos y a los cuales servimos.



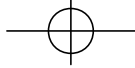
Pero esto sólo no basta. También deberíamos tener en cuenta sus miedos y su amargura por las humillaciones sufridas y su marginación, así como en su tiempo Francisco se alió con los expulsados de la sociedad de Asís. De la misma manera nosotros ayudaremos a sanar las separaciones entre los sexos. Como hermanas y hermanos en una sola familia, podemos dar testimonio de la posibilidad de que mujeres y hombres puedan compartir la vida de manera creativa. También existen en la familia franciscana hechos sobre los cuales debemos reflexionar a la luz de los conocimientos que hemos obtenido de un estudio profundo de las fuentes franciscanas.

• El clericalismo⁶:

A ese comportamiento pertenece el clericalismo en la Iglesia y la primera Orden. Por clericalismo entendemos, el ejercicio del poder por un grupo por su posición religiosa privilegiada. El sacerdocio, por lo general, está ligado a poder, privilegios y prestigio. Esto se debe analizar críticamente desde la Biblia y de la tradición franciscana y esto en relación con el hermano laico y aquí sobre todo desde la perspectiva de las mujeres.

El clericalismo es una forma de opresión eclesiástica. Expresa hasta qué punto el estatus, los valores, el poder y las ventajas económicas llevan a colocarse por encima de los que no son sacerdotes. En el pasado reciente, nos hemos conscientizado especialmente de esta realidad.

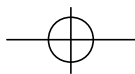
6. Griego: *kleros* = suerte, parte; *Clérigo* = perteneciente al clero, en realidad "posición escogida".



Porque sólo después de décadas de lucha con las instituciones eclesíásticas, se pudo lograr que la primera Orden fuera reconocida como fraternidad, que no se define ni como Orden clerical ni como una Orden puramente laical. Francisco era diácono. Como tal, él también pertenecía a la clase clerical. Pero la fraternidad era la condición básica de su comunidad. Los sacerdotes no podían atribuirse derechos en relación con los hermanos. Al respecto, son de importancia dos anécdotas del hermano Gil.

La primera critica la teología clerical desde la perspectiva de una mujer vieja, la segunda critica el sermón clerical desde el punto de vista de un laico no educado con el cual se identifica Clara de Asís: *“Una vez el hermano Gil le dijo al hermano General Buenaventura: ‘Padre mío, Dios te ha dado muchas capacidades? Nosotros no recibimos ninguna capacidad. ¿Qué debemos hacer nosotros, los ignorantes y tontos para ser justos?’ El General contestó: Si Dios no le diera al ser humano más capacidades que la de amarlo - esto bastaría.”* Y el hermano Gil preguntó: *¿‘Puede un ignorante amar a Dios de la misma manera que un letrado?’* El General contestó: *‘Una mujer anciana puede amarlo aun mas que un profesor de teología.’* Lleno de entusiasmo el hermano Gil se levantó de repente, fue al jardín, a la gente que estaba en cercanías de la ciudad y exclamó: *‘Mujer sencilla, pobre, anciana, simple y tonta, tu amas a Dios el Señor y lo puedes amar aun más que el hermano Buenaventura.’* Emocionado y estático se quedó de pie por tres horas” (Vida del bienaventurado Gil). La segunda historia cuenta: *“Un hermano de Inglaterra, profesor de la santa teología predicaba una vez en la presencia de Santa Clara y del hermano Gil en el convento de San Damián. En medio del discurso el hermano Gil exclamó lleno de pasión: ‘Calla, profesor, calla por que yo quiero predicar.’”*

De inmediato, él se calló. E inflamado su espíritu en Dios el hermano Gil encontró palabras exquisitas. Después de un rato le dijo al profesor: *‘Termina ahora, hermano, el discurso que yo comencé.’* Y el profesor retomó su sermón y lo finalizó. Al ver esto la bienaventurada Clara, ella dijo con espíritu regocijado: *‘Hoy se ha cumplido el deseo de nuestro santísimo padre Francisco’*. Alguna vez él me dijo: *‘Yo deseo tanto que los clérigos entre mis hermanos fueran tan humildes, que un profesor de teología interrumpiera su sermón, cuando una laico deseara la palabra. Yo les digo hermanos este profesor me edificaría más que si lo viera resucitar a muertos’* (Vida del bienaventurado Gil).



- **La interpretación masculina de las fuentes:**

Por siglos los escritos de Francisco y las fuentes franciscanas tempranas fueron investigadas, traducidas y estudiadas principalmente por hombres y en su mayoría para hombres.

Se asumía que la perspectiva de franciscanos estudiados era válida para todos los miembros de la familia franciscana. Ya que la perspectiva de los hombres no es necesariamente normativa para las mujeres, esto llevó a unilateralidades en la formación teológica y dirección espiritual.

Tal preparación desde el punto de vista actual no sólo coartaba, obstaculizaba y posiblemente también era presuntuoso, sino también irresponsable.

Sólo la ampliación de los horizontes del pensamiento y el respeto a las concepciones teológicas y espirituales de las mujeres hacen posible un acceso no sexista a las fuentes. Además, en los últimos años, un creciente número de mujeres de la Segunda y Tercera Ordenes se han sumado a los hombres en el estudio científico y en la aplicación pastoral de las fuentes franciscanas. Ellas demostraron que una lectura de los textos franciscanos centrada en el hombre acrecentaba aún más los indicios de actitud misógina en el pensar y actuar de Francisco. (cf. 1 R 12; 2 C 112 s.; LM V.5). Sus investigaciones y reflexiones también mostraron que un estudio minucioso de los escritos posibilita un punto de vista más equilibrado de las fuentes franciscanas.

- **Trato con las fuentes:**



En el punto 1.2. hemos citado un ejemplo de muchos de los escritos de las fuentes franciscanas, en las cuales la mujer es identificado con el mal o con el pecado.

Esta concepción negativa en relación con las mujeres está fundamentada, entre otras, por el miedo de los hombres de ser seducidos o llegar a ser dependientes de las mujeres.

Si leemos estos párrafos hoy son posibles las siguientes reacciones:

- Nosotros asumimos la imagen femenina negativa de las fuentes franciscanas. Pero entonces no estamos capacitados para la conversión o un cambio.
- Dejamos la imagen femenina dualista de las fuentes franciscanas. Pero fomentamos inconscientemente el sexismo que se expresa allí.
- Consideramos como totalmente errónea la imagen femenina distorsionada, y sin embargo, aceptamos en la vida concreta su validez y veracidad. Pero entonces seguimos contribuyendo a la discriminación de la mujer.
- Opinamos que elementos significativos y redentores han permanecido ocultos o no se han tomado en cuenta conscientemente en la interpretación de la historia de las fuentes. Entonces debemos reconstruir las tradiciones y releer las fuentes.

Desde nuestro punto de vista actual únicamente esta última reacción es admisible y responsable.

La reconstrucción de las fuentes franciscanas 4.2.

Para la relación de Francisco con las mujeres hay que tener en cuenta su actitud respecto al dominio, privilegios y prestigio.

● Francisco y Clara y la ética del sentir con los demás:

Según la opinión de la psicóloga norteamericana Carol Gilligan, el hombre individual se encuentra ante la disyuntiva si dejarse guiar sobre todo por el sentido de justicia o por el sentir con los demás. Ella asegura que - en armonía con las condiciones culturales - predomina en los hombres el sentido de justicia, y en las mujeres, el sentir con los demás.

La ética de justicia está determinada por leyes, reglas y competencia, la ética del sentir con los demás, en cambio, por relaciones, de responsabilidad y trabajo conjunto.

Las convicciones de Francisco de la "minoridad" (cf. 1 R 2; Lm 26) y sobre el estilo de autoridad de servicio (cf. Adm 4; 1 R 4,5) están impregnadas de una comprensión de "discipulado" según Juan [Jn 13,1-20] (cf. LM XIV.5; 2 C 217). Partiendo de esto, él redefine el poder, la autoridad y la obediencia.



El papel y la función del “ministro” (latín = sirviente), se diferencia esencialmente del papel común del Prior (latín = primero), (cf. 1 R 4; Adm 4). De esta manera se crea una alternativa frente a las estructuras jerárquicas en las demás comunidades religiosas de su tiempo.

Francisco y Clara buscaban fomentar y mantener un discipulado de iguales, según el testimonio de Jesús. En sus reglas respectivas no sólo tomaron la ética de la justicia sino también una ética del sentir con los demás.

La capacidad de ambos de observar la vida desde la “perspectiva de una madre”, los



llevó a enfatizar, aparte de la justicia, también la responsabilidad y la preocupación (cf. 1 R 4; 2 R 10). Ellos les daban gran importancia a las relaciones de los hermanos y las hermanas. Las instituciones y estructuras son importantes para ellos, pero más importantes son las relaciones (cf. 1 R 5; 2 R 10).

La fraternidad, tal como la entendió Francisco, era independiente del buen comportamiento o fracaso de un hermano (cf. 2 R 11). Francisco consideraba el esfuerzo por una “verdadera relación” más esencial y necesario en la vida de comunidad, que el deseo de actuar concretamente en el sentido de la ética de la justicia (cf. Adm 3; Lm).

Al reflexionar hoy en día sobre la “minoridad / ser menores”, debemos incluir el círculo de mendigos, leprosos, excluidos y grupos marginales y también a las mujeres. De esta manera se torna cuestión principal la solidaridad con las mujeres y el “vivir entre ellos” (cf. 1 R 9,2; 16,3): ¿Qué significa para la familia franciscana el que las mujeres - no por libre elección, sino por estructuras de opresión - deben jugar el papel de “minores” en la Iglesia y en la sociedad? Como hermanas y hermanos tenemos la oportunidad de crecer con esta pregunta sobre la ética de la justicia y del sentir con los demás.

- **Solidaridad y resistencia en contra del patriarcado:
Francisco, Donna Pica y el obispo Guido:**

Para el pensamiento feminista, la crítica al patriarcado pertenece a los nuevos conocimientos. El reporte sobre la persecución de Francisco por su padre aparece entonces bajo una nueva luz. El padre Bernardone busca imponer sus deseos y planes mediante humillaciones, sumisión y violencia física (cf. 1 C 12; TC 17, LM II.2). Francisco se opone a ser dominado personal, política, económica y eclesiásticamente y por lo tanto también rechaza el poder, privilegios y prestigio de su padre.

En ese conflicto padre-hijo, interviene Donna Pica. Por solidaridad con su hijo ella se pone en contra de su esposo - en plena consciencia del riesgo personal implicado en esa decisión (cf. 1 C 13; TC 18b; LM II.3).

Como ella libera a su hijo del cautiverio de las cadenas paternas, ella también es maltratada por su esposo quien ve en su mujer una "colaboradora" del "enemigo", es decir de su hijo Francisco.

Al ver desafiado y minado su poder en el área doméstica, Pietro Bernardone busca una decisión legal. Como Francisco ya estaba bajo la jurisdicción eclesiástica, Pietro Bernardone se dirige al obispo Guido, él mismo, un hombre privilegiado patriarcalmente. Este debía, en el nombre de Dios, asegurar la autoridad, el honor y las exigencias del padre. Pero Guido se puso del lado de Francisco a sabiendas de que ese punto de vista iba en contra de las tradiciones por las cuales la Iglesia normalmente estaba acostumbrada a intervenir.

Naturalmente, Guido hubiera podido mantenerse al margen de la decisión. Pero luego de su encuentro con Francisco, no pudo opinar de otra forma.

También nosotros estamos enfrentados a decisiones, frente a injusticias tradicionales que se remontan a estructuras patriarcales, similares a la de Francisco, Donna Pica y el obispo Guido. Mantenerse al margen y no actuar no significa neutralidad, sino complicidad con las metas e intenciones de los poderosos.



*Madre Pica libera al hijo
a quien el padre hizo atar*



- **Proceder en contra de la violencia doméstica: la mujer anónima:**

En la historia de la mujer noble, que era cruelmente maltratada (cf. 2 C 38; LP 27; LM XI.6), la atención se dirige sobre todo a la conversión de su esposo. Leída con los ojos de la mujer, el centro de atención es el dialogo de Francisco con una víctima de la violencia doméstica. Una esposa se siente llamada a la abstinencia y tiene por eso un conflicto con su esposo. Por medio de Francisco de Asís, éste se da cuenta de que su mujer tiene derecho a vivir su vocación y de mandar sobre su cuerpo. Juntos se unieron al movimiento de penitencia.

- **La marginación de la mujer, una nueva reflexión:
La señora Jacoba, Clara y sus compañeras:**

La historia del "hermano Jacoba", ocupa una posición especial en la tradición franciscana. Es un ejemplo de cómo Francisco anula una ley expedida por él mismo, según la cual las mujeres tenían prohibido pisar la Porciúncula (cf. 3 C 37 sig.; LP 101). También la conversación en la cena con Clara y sus compañeras, que supuestamente se llevó a cabo con Francisco y sus hermanos, cuestiona las razones y las circunstancias para la "regla" y sus "excepciones" (cf. Flor 15).

A Jacoba, Clara y sus compañeras se les abrieron las puertas de la clausura. Por alguna razón aquí ya no tenía validez la regla. A propósito esto demuestra lo libre que era Francisco frente a las reglas. El llamado *"Abrid las puertas y haced pasar a la que ya está entrando, porque la disposición que prohíbe la entrada a las mujeres no reza con fray Jacoba"*, también se cumple hoy. Naturalmente también debemos notar desde el punto de vista actual, que no sería necesario un "cambio de sexo". La marginación de las mujeres por ser mujeres, ya no debe existir, mucho menos en la familia franciscana.

- **Reconocer el liderazgo espiritual de las mujeres: Clara.**

En los últimos años se ha acrecentado nuestra comprensión acerca de Clara. En sus escritos, ella demuestra ser una mujer fuerte y una compañera de camino espiritual. Francisco mismo buscó su consejo (cf. Flor 16) y ella opuso resistencia toda una vida a la autoridad eclesiástica por su convicción de la pobreza. Ella obviamente fue más que una "pequeña plantita" de Francisco. También para el papa Gregorio IX, Clara era una autoridad espiritual, por eso el le pidió bendecir el pan en la mesa en su visita a San Damián (cf. Flor 33).

El liderazgo espiritual de Clara se demuestra en su intercambio de cartas con santa Inés de Praga. Ella acompaña, como mujer, el camino espiritual de Inés y la apoya en su lucha por su independencia espiritual contra el Papa:

*“Recordando como otra Raquel
tu propósito,
y mirando siempre tu punto de partida,
retengas lo que tienes,
hagas lo que haces, y jamás cejes.
Con andar apresurado, con paso ligero,
sin que tropiecen tus pies
ni aún se te pegue el polvo del camino,
recorre la senda de la felicidad, segura,
gozosa y expedita, y con cautela:*

de nadie te fíes ni asientas a ninguno que quiera apartarte de este propósito o que te ponga obstáculos para que no cumplas tus votos al Altísimo (Sal 49,14)” (2 Cta 11-14).



Aun más patente se muestra la conciencia femenina de Clara en la regla de la Orden. Por primera vez en la historia una mujer escribe una regla para mujeres. En la formulación de su “Bendición” ella resalta una forma de hablar femenina que era inusual en el lenguaje eclesialístico tradicional.

“Bendición

*En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
El Señor os bendiga y os guarde,
os muestre su faz
y tenga misericordia de vosotras;
os vuelva su rostro y os dé su paz,
hermanas e hijas mías, a vosotras
y a todas las que han de venir
y permanecer en vuestra comunidad
y a todas las demás,
tanto presentes como futuras,
que han de perseverar hasta el fin en
todos los monasterios de Damas Pobres.*





Yo Clara, servidora de Cristo y pequeña planta de nuestro padre san Francisco, hermana y madre vuestra y de las demás hermanas pobres, aunque indigna (*licet indigna*), ruego a nuestro Señor Jesucristo, por su misericordia y por la intercesión de su santísima Madre santa María, del bienaventurado san Miguel arcángel y de todos los santos ángeles, de nuestro bienaventurado padre san Francisco y de todos **los santos y santas de Dios**, (*sanctorum et sanctarum*), que el mismo Padre celestial os dé y confirme esta su santísima bendición en el cielo y en la tierra; en la tierra, multiplicándoos en gracia y en sus virtudes entre sus **siervos y siervas** en su Iglesia militante (*inter servos et ancillas suas in Ecclesia sua militanti*); en el cielo, ensalzándoos y glorificándoos entre sus **santos y santas** en su Iglesia triunfante (*in ecclesia triumphanti inter sanctos et sanctas suas*).

Os bendigo en mi vida y después de mi muerte, en cuanto puedo y más de lo que puedo, con todas las bendiciones con que el Padre de las misericordias ha bendecido a sus **hijos e hijas** (*filiis et filabus*) y los bendecirá en el cielo y en la tierra, y con las que **el padre** y **la madre** espirituales (*pater et mater spiritualis*) han **bendecido y bendecirán** a sus **hijos e hijas** espirituales (*filiis et filabus spiritualibus*). Amén.

Sed siempre amantes de Dios y de vuestras almas y de todas vuestras hermanas, para que observéis siempre solícitamente lo que al Señor prometisteis. El Señor esté siempre con vosotras y ojalá vosotras estéis siempre con El. Amén."

- **El rostro femenino del Crucificado: la dama Pobreza:**

En relación con la opción por los pobres (cf. Lecc. 19), se habló de un libro fascinante en el cual se habla de la "Señora Pobreza".

Esta obra de mediados del siglo 13, el llamado "Pacto de San Francisco con la Señora Pobreza" fue hasta ahora entendido (muy encasillado) desde la perspectiva de la virtud de la pobreza. Pero si lo leemos con los ojos de las mujeres, salen a relucir aspectos totalmente diferentes. Antes de llegar a hablar de esta obra, nos queremos ocupar más de cerca de un crucifijo de madera aparentemente elaborado en el siglo 8, llamado "Volto Santo" (= el sagrado rostro).

En esta interpretación, que se puede ver en la catedral en Lucca, el crucificado trae puesta una túnica larga como traje sacerdotal. Las imitaciones que los comerciantes difundieron hasta Francia, Holanda y al norte de Alemania, transmitían una impresión muy "femenina" del Crucificado. Esto dio origen a una leyenda creada en el siglo 12 de una santa crucificada llamada Angustia o Wilgefortis (= voluntad fuerte, santa). La leyenda cuenta cómo "Angustia", hija de un rey pagano es deseada como esposa por un príncipe, pero se le niega por lealtad a Cristo con quien se ha comprometido, por lo cual su padre la hace encerrar en el calabozo y - luego que Cristo escuchó su ruego de ser deformada por medio de una barba masculina - la crucifica como castigo.

El culto de la santa "Angustia" se extendió hasta la mitad de Europa y se mantuvo vivo hasta el siglo 19. Cerca de mil testimonios escritos e iconográficos, además de capillas, innumerables donaciones votivas y la aceptación de la santa popular en el martiriología romano con fiesta propia el 20 de julio, confirman la popularidad del culto que muy obviamente corresponde a un gran anhelo de la devoción popular de una santidad en la cual la sexualidad es "obviada" en un sentido positivo.

Un ejemplo para el fervor de la adoración lo da nuestra ilustración. En la segunda mitad del siglo 18 fue dedicada en Inneringen a la santa "Angustia" por agradecimiento a una oración escuchada. La agradecida solicitante se hizo retratar ella misma de rodillas, con un niño recién nacido en los brazos ante la imagen de la santa.

Actualmente existen interpretaciones más frecuentes que el "cambio de sexo" del Crucificado, así como el Crucificado es representado en la imagen de las culturas respectivas de África, Asia, Oceanía y América.



Desde la profundidad del mundo imaginativo religioso de mujeres, aparece hoy la faz femenina del Crucificado y encuentra, por ejemplo en la "Crista" controvertida de una artista británica a comienzos de los años ochenta, una expresión artística. De manera similar podría ocurrir tal vez con la Señora Pobreza. En tiempos más recientes las citas bíblicas presentes de forma generalizada en el "Pacto de San Francisco con la Señora Pobreza", han adquirido un nuevo significado bajo la luz de la nueva interpretación. Con frecuencia se igualan las obras y actitudes de la Señora Pobreza con el obrar de Dios. La experiencia que hicieron los hermanos con la Señora Pobreza, se parecen excepcionalmente a la relación entre los profetas de Israel y Yavé. El género literario en el cual Francisco se desposa con la "Señora Pobreza", es la mística esponsal de la literatura sapiencial, de los libros proféticos y del Cantar de los cantares. El amado se convierte, junto a su amada, en una sola carne y un solo espíritu (cf. 2 C 55; 70). La "Señora Pobreza" está por lo tanto ligada esencialmente con Jesucristo. Ella es su novia amada con la cual hace un pacto indisoluble. También podemos acordarnos de cómo la Biblia habla de la sabiduría (= Sofía). Ella es, se dice hoy, el rostro femenino de Dios. Con el mismo derecho podemos decir entonces: La Señora Pobreza es el rostro femenino del Crucificado.

"Pero tú, como fidelísima esposa y tiernísima amante, no te separaste ni un sólo instante de su compañía; incluso te mantenías firmemente unida a él cuando veías que era el más despreciado de todos" (SC 20). "No lo abandonaste hasta la muerte, y una muerte de cruz (Fil 2,8). Y en la misma cruz - desnudo ya el cuerpo, extendidos los brazos y sujetas las manos y los pies - sufrías juntamente con El, de suerte que en el Crucificado nada aparecía más glorioso que tú" (SC 21).

A las mujeres se les enseñó a identificarse con el Crucificado.

Esto originó la pasividad y el silencio ante la injusticia y la opresión, incluso la aceptación de la propia opresión como mujeres. La "Señora Pobreza", en cambio, representa una imagen liberadora del sufrimiento redentor que nació de la solidaridad y de la resistencia. Ella se adentra sin temores y apasionadamente en el secreto de la cruz. Con toda su existencia ella acepta al Dios hecho hombre, como "mujer" ella lo abraza y lo representa en todos sus propios sufrimientos. Por su alianza radical e íntima con el Crucificado, la Señora Pobreza exhorta a los hermanos a dejar atrás toda vanidad y autosuficiencia. Ella reta a sus hermanas a ir más allá de la lástima y la desesperación:

"Que no os arredre la magnitud del combate ni la enormidad de la tarea, porque recibiréis una espléndida recompensa. Y fijos los ojos en el autor y consumidor de

todo bien, el Señor Jesucristo, el cual, por la dicha que le esperaba, sobrellevó la cruz, despreciando la ignominia, mantened firme la confesión de vuestra esperanza (Heb 12,2; Heb 10,23). Corred en caridad al combate que se os propone; corred con paciencia, que os es muy necesaria para realizar el designio de Dios, y alcanzar así la promesa (Heb 12,1; Heb 10,36)” (SC 66).



Comentarios finales

5.

En esta lección se intentó reconocer los prejuicios, distorsiones y los puntos ciegos que hasta ahora nos han alterado la visión y nos han impedido nuestro seguimiento de Cristo. El sexismo es un pecado social y como tal está igualmente extendido como el racismo, el espíritu de clases y el militarismo.

Para dar testimonio con nuestro anhelo especial muy franciscano de la comunidad del amor divino, la Trinidad, pueda que los inicios liberadores que desarrollamos en las diferentes culturas, posibiliten la total participación y dignidad humana de todos los hermanos y hermanas.

Por razón de nuestra convicción de “que sólo por el dar y recibir mutuo podemos encontrar nuestra vocación franciscana” (Mattli 2), queremos aceptar el reto de ir en contra del sexismo en todas sus formas patentes y ocultas y de combatirlo. Debemos asumir una opción preferencial por la mujer oprimida.

Fuentes bíblicas eclesiales y franciscanas

Biblia:	Lc 18,15 ss.; 24, 1-10; Mt 28, 1-10; Jn 8; 13, 1-20
Documentos de la Iglesia:	GS 29
Escritos de la fuentes:	Adm 3 s.; 1 R 2; 4-6; 12; 2 R 10 s.; 1 C 11 ss.; 2 C 38; 55; 70; 112 s.; 3 C 37 ss.; 181; TC 17; 18b; SC 21 s.; 66; LM II.2; V.5; XI.6; XIV.5; Lm; LP 27; 101; Flor 15 s.; 33; 2 Cta
Documentos interfranciscanos:	Mattli 2





Ejercicios **D.**

1.

Una perspectiva eclesial

En todo el mundo las conferencias episcopales regionales y nacionales han admitido que existen formas de injusticia social por las cuales se ve afectada la dignidad de las mujeres. En los siguientes segmentos de explicaciones eclesiales oficiales en Asia, Latinoamérica y los Estados Unidos se presentarán temas y deseos respecto a la situación crítica de las mujeres.

a) Del documento final de la 4ª Asamblea plenaria de la Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas, Tokio, 1986:

“3.3. Laicos y la necesidad de mujeres asiáticas:

3.3.1. Los medios internacionales de comunicación constantemente documentan, cómo el turismo y la industria de la diversión se aprovechan, deshonran y deshumanizan a la mujer asiática.

Pero esto es solo un aspecto de la situación actual de las mujeres asiáticas. Se cometen muchas injusticias con ellas, tanto en los círculos tradicionales, como también por el nuevo orden industrial y económico. La dote, los matrimonios arreglados, palizas y asesinatos de niñas aun en el vientre materno, pesan mucho sobre ellas y llevan a una gran cantidad a la desesperación y al suicidio. La industria moderna se aprovecha de su fuerza laboral, pagándoles sueldos miserables por pesados trabajos femeninos en canteras y en construcciones de firmas locales y multinacionales. En el mercado del trabajo, la mujer es discriminada y también en el área doméstica se abusa de ella. En general la sociedad asiática ve a la mujer como un ser de segunda clase. Estas son algunas realidades en la vida de las mujeres asiáticas que urgen ser cambiadas.

3.3.2. Por otro lado, se puede ver un reconocimiento profundo y real de la mujeres en Asia. La mujer es considerada como el centro de la familia. En momentos críticos ella es la valiente en la cual se apoyan los demás. La participación que tienen las mujeres como profesionales, como médicos, abogadas, gerentes, contadoras, políticas, educadoras etc., en el progreso es fenomenal, a pesar de todos los obstáculos que se les han interpuesto a causa de la tradición. También en la Iglesia las mujeres han

hecho cosas significativas, sobre todo en la enseñanza, el cuidado de enfermos, catequesis, administración y como miembros competentes en equipos pastorales.

Las hemos escuchado en nuestra plenaria y nos hemos conscientizado mejor de algunos hechos y verdades que conciernen al papel de la mujer en Asia.

3.3.3. Una mujer es - en el sentido pleno - una persona humana, independientemente de la raza, clase, tribu o religión a la que pertenece. Ella fue creada 'a imagen y semejanza de Dios'. También para ella era el llamado divino de responsabilizarse por la creación (Gen 1,27). De manera trágica esa imagen y semejanza de Dios fue rebajada y pisoteada y oprimida de diversas maneras. Por eso, las mujeres piden a Dios su liberación.

Nosotros mismos hemos escuchado este llamado amargo, porque aquí ellas expresaron su deseo más profundo de dignidad y libertad y nos recordaron que María es la madre de Dios y que ella, una mujer, de manera excepcional obró conjuntamente con Jesús para que pudiera venir el Reino de su Padre. Por esto no sólo es una necesidad humana, sino una orden del Evangelio, reconocer la mitad femenina de la humanidad y restablecer su dignidad para que a las mujeres les sea posible asumir su papel legítimo en el mundo y en la Iglesia.

3.3.4. De esa manera los laicos tienen una obligación especial en sus campos de acción, ya sea en la economía, la educación, los medios masivos, la política o servicios públicos, de honrar y defender la dignidad de la mujer y de cambiar actitudes, políticas, prácticas y legislaciones que promuevan la discriminación y opresión de la mujer.

3.3.5. Pero también en el pueblo de Dios, la Iglesia, debe ser reconocida la dignidad íntegra y humana de la mujer. Porque la Iglesia no puede ser una señal del Reino de Dios y de la comunidad escatológica, si los dones que el Espíritu Santo le otorgó a la mujer, no son reconocidos suficientemente y si las mujeres no tienen participación en la 'libertad de los hijos de Dios'. Ellas exigen su participación correspondiente en los ministerios eclesíásticos y en los procesos de decisión de la Iglesia.

3.3.6. Entonces todo el pueblo de Dios se convertirá en un testimonio creíble de la dignidad y la libertad de la mujer en la sociedad y en el mundo; y la Iglesia podrá, como ninguna otra institución, hablar con autoridad sobre la situación crítica de la mujer asiática y ser su vocero."



b) Del documento de la 3. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en Puebla, 1979:

“3.6. La mujer

Aunque en varias partes del Documento se habla de la mujer, como religiosa, en el hogar, etc., aquí la consideramos en su aporte concreto a la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

La situación:

834. A la conocida marginación de la mujer como consecuencia de tradicionalismos culturales (prepotencia del varón, salarios desiguales, educación deficiente etc.), que se manifiesta en su ausencia casi total de la vida política, económica y cultural, se agregan nuevas formas de marginación en una sociedad consumista y hedonista. Así se llega al extremo de transformarla en objeto de consumo, disfrazando su explotación bajo el pretexto de evolución de los tiempos (por la publicidad, el erotismo, la pornografía, etc.).

835. En muchos de nuestros países, sea por la situación económica agobiante, sea por la crisis moral acentuada, la prostitución femenina se ha incrementado...

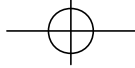
836. En el sector laboral se comprueba el incumplimiento o la evasión de las leyes que protegen a la mujer. Frente a esta situación, las mujeres no siempre están organizadas para exigir el respeto a sus derechos.

837. En las familias, la mujer se ve recargada además de las tareas domésticas por el trabajo profesional y en no pocos casos debe asumir todas las responsabilidades, por abandono del hogar por parte del varón.

838. También se debe considerar la situación lamentable de las empleadas domésticas, por el maltrato y la explotación que sufren con frecuencia por parte de sus patronos.

839. En la misma Iglesia, a veces se ha dado una insuficiente valorización de la mujer y una escasa participación suya a nivel de las iniciativas pastorales.

840. Sin embargo, deben destacarse como signos positivos, el lento pero creciente ingreso de la mujer en tareas de la construcción de la sociedad, el resurgimiento de las



organizaciones femeninas que trabajan por lograr la promoción e incorporación de la mujer en todos los ámbitos.

Reflexión:

Igualdad y dignidad de la mujer

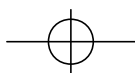
841. La mujer como el hombre es imagen de Dios. “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó”(Gen 1,27). La tarea de dominar al mundo, de continuar con la obra de la creación, de ser con Dios co-creadores, corresponde pues a la mujer tanto como al hombre.

La misión de la mujer en la Iglesia:

842. Ya en el Antiguo Testamento encontramos mujeres que tuvieron tareas relevantes en el Pueblo de Dios, como María la hermana de Moisés, Ana, las profetisas Débora y Julda (2 Re 22,11), Rut, Judit y otras.

843. En la Iglesia, la mujer participa de los dones de Cristo y difunde su testimonio por la vida de fe y de caridad, como la samaritana (cf. Jn 4), como las mujeres que acompañaron y sirvieron con sus bienes al Señor (cf. Lc 8,2); las mujeres presentes en el Calvario (cf. Jn 19,25); como las mujeres que, enviadas por el Señor mismo, anuncian a los Apóstoles que él había resucitado (cf. Jn 20,17); como las mujeres en las primeras comunidades cristianas (cf. Hch 1,14; Rm 16,1-15).

844. Pero sobre todo ella hace esto como María en la anunciación, que acepta incondicionalmente la palabra del Señor (cf. Lc 1, 26ss.); en la Visitación, sirviendo y anunciando la presencia del Señor (cf. Lc 1,39-45), en el Magnificat, cantando proféticamente la libertad de los hijos de Dios y el cumplimiento de la promesa (cf. Lc 1,46ss.); en la Natividad, dando a luz al Verbo de Dios y ofreciéndolo a la adoración de todos los que lo buscan, sean sencillos pastores o sabios venidos de tierras lejanas (cf. Lc 2, 1-8); en la huida a Egipto, aceptando las consecuencias de la sospecha y de la persecución de que es objeto el Hijo de Dios (cf. Mt 2,13ss.); ante el comportamiento misterioso y adorable del Señor, guardando todo en su corazón (cf. Lc 2,51); en una presencia atenta a las necesidades de los hombres, provocando el “signo mesiánico”, propiciando la fiesta (cf. Jn 2, 1-11); en la cruz, fuerte, fiel y abierta a la acogida maternal universal; en la espera, ardiente con toda la Iglesia, de la plenitud del Espíritu (cf. Hch 1s.); en la Asunción, celebrada en la Liturgia por la Mujer, símbolo de la Iglesia del Apocalipsis (cf. Ap 12).



845. La mujer con sus aptitudes propias debe contribuir eficazmente a la misión de la Iglesia, participando en organismos de la planificación y coordinación pastoral, catequesis (cf. MR 49-50) etc. La posibilidad de confiar a las mujeres ministerios no ordenados le abrirá nuevos caminos de participación en la vida y misión de la Iglesia.

846. Subrayamos el papel fundamental de la mujer como madre, defensora de la vida y educadora del hogar.

La misión de la mujer en el mundo (Comunión y participación, tarea común)

847. Las aspiraciones de liberación en nuestros pueblos incorporan la promoción humana de la mujer como auténtico "signo de los tiempos" que se fortalece en la concepción bíblica del señorío del hombre creado "varón y mujer".

848. La mujer debe estar presente en las realidades temporales, aportando su ser propio de mujer para participar con el hombre en la transformación de la sociedad; el valor del trabajo en la mujer no debe ser solamente satisfacción de necesidades económicas, sino instrumento de personalización y construcción de la nueva sociedad.

Conclusiones:

849. La Iglesia esta llamada a contribuir en la promoción humana y cristiana de la mujer ayudándole así a salir de situaciones de marginación en que puede encontrarse y capacitándola para su misión en la comunidad eclesial y en el mundo.

c) De la Carta pastoral de la Conferencia episcopal católica de los Estados Unidos "Justicia económica para todos, Doctrina social católica y la economía estadounidense", Washington D.C., 1986:

"a) Niños en pobreza:

176. Algunos grupos están más afectados por la pobreza que otros. Tal vez lo más preocupante es el creciente número de niños pobres. Hoy en día, uno de cada cuatro niños americanos por debajo de los 6 años y uno de cada dos niños negros por debajo de los 6 años, se cuenta entre los pobres. El número de niños que viven en pobreza creció en la década entre 1973 y 1983, alrededor de 4 millones con el resultado de que ahora existen más niños pobres en los Estados Unidos que nunca antes desde 1965. El problema es especialmente grave en familias con mujeres solas, en las cuales más de la mitad de todos los niños son pobres.

Dos terceras partes de los niños negros y casi tres cuartas partes de los niños latinoamericanos en tales familias, son pobres.

177. Muchas familias pobres con niños no obtienen apoyo del gobierno, no tiene seguro social y no pueden pagar los gastos médicos. Menos de la mitad están vacunados contra enfermedades evitables como la difteria y polio. Los niños pobres incluso están desfavorecidos desde antes de nacer; sus madres no tienen acceso a un cuidado prenatal de calidad. Ellas están, por esto, expuestas a un riesgo mayor de partos prematuros. Igualmente es más grande el riesgo de que sus hijos tengan un peso demasiado bajo al nacer, que estén física o mentalmente discapacitados y que mueran durante su primer año de vida.

b) Mujeres en la pobreza:

178. En los últimos 20 años se pudo comprobar un aumento dramático del número de mujeres en pobreza. Son ellas madres solteras y mujeres con un ingreso insuficiente, debido a divorcio, muerte del cónyuge o a que han sido despedidas. Más de una tercera parte de todas las familias manejadas por mujeres, son pobres. En las familias de minorías encabezadas por mujeres, la tasa de pobreza es más del 50 por ciento.

179. La discriminación de las mujeres en los sueldos es una causa importante de esta tasa de pobreza tan alta. Muchas mujeres tienen trabajo, pero siguen siendo pobres porque sus sueldos son bajos. Las mujeres que tienen actividades de tiempo completo por fuera de la casa, sólo ganan un 61% de lo que ganan los hombres. Por eso, el trabajo de tiempo completo no significa en sí una erradicación de la pobreza para las mujeres. El 60% de todas las mujeres sólo trabajan en 10 ramos de trabajo y la mayoría de los nuevos puestos de trabajo sólo están al alcance con sueldos bajos y posibilidades de superación limitadas. Además de esto, a muchas mujeres se les discrimina respecto al sueldo e ingreso, puesto de trabajo y posibilidades de ascenso. Por tanto, ellas consiguen la mayoría de las veces puestos de trabajo que según remuneración y estatus son bajos, ofrecen poca seguridad, casi no tienen organización sindical y ofrecen pocos pagos adicionales. Esta discriminación es inmoral; por tanto se deben emprender acciones para eliminar el desarrollo del sexismo en la sociedad.

180. La responsabilidad de las mujeres por la educación de los niños, es otro punto importante que se debe discutir. A pesar de muchos cambios en la vida conyugal y de familia de las últimas décadas, las mujeres siguen llevando la responsabilidad principal en esta área. Si el matrimonio se acaba, los niños por lo general permanecen con la mujer que también lleva la responsabilidad financiera de su bienestar.



Las mujeres parten del hecho de que se deben retirar de la vida laboral para educar a los hijos y con frecuencia orientan sus decisiones en cuanto a elección de profesión y de carrera según esto. En otros casos, a causa de su tarea de educar a sus hijos, ellas no son empleadas o no son promovidas a puestos de trabajo mejor remunerados. A esto se suma que la mayoría de las madres divorciadas o separadas no reciben cuota de alimentos por sus hijos. En 1983 menos de la mitad de las mujeres que tenían derecho a la cuota de alimentos, recibieron este apoyo. Además de esto sólo la mitad de ellas recibió la suma acordada. A menos mujeres aún (14%) se les otorgaron alimentos y muchas mujeres ya entradas en años terminan en la pobreza después de una actividad prolongada como amas de casa y en la crianza de los hijos. Estas mujeres tienen gran dificultad para encontrar trabajo y asegurarse contra enfermedades."

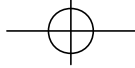
d) De la carta pastoral de los obispos católicos de Uganda "Sed mis testigos! La vocación y misión de las mujeres en la Iglesia y la sociedad", 1996:

"Enseñanzas eclesiológicas modernas sobre las mujeres

11. La totalidad de la enseñanza social moderna sobre la participación activa de los laicos en la Iglesia, ha resaltado claramente la necesidad urgente de tratar justamente a la mujeres, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Ella llama a todos los que trabajan en el servicio pastoral en ministerios públicos a fomentar la justicia para con las mujeres y fortalecerlas y capacitarlas de tal manera que puedan asumir su papel legítimo en la Iglesia y en la sociedad.

Esta enseñanza se encuentra en los siguientes documentos eclesiológicos, cuyo estudio y uso les recomendamos insistentemente a las mujeres católicas: La familia en el mundo actual (1982), Sollicitudo rei socialis (1987), La dignidad y la vocación de la mujer (1988), La vocación y la tarea de los laicos (1989), La tarea misionera de la Iglesia, Redemptoris missio (1990), El centenario de la enseñanza social católica, Centesimus Annus (1991), El brillo de la verdad (1993), Maestras de la paz (1994), El evangelio de la vida (1995), Una carta al papa Juan Pablo II a las mujeres (1995), y a los medios: Foro moderno para el fomento del papel de la mujer en la sociedad (mensaje del papa Juan Pablo II con motivo del día mundial de las comunicaciones, 1996).

13. Se debe mencionar especialmente el Sínodo africano que fue celebrado del 10 de abril hasta el 8 de mayo de 1994 en Roma. Este se ocupó muy seriamente de la posición, la vocación y el servicio de las mujeres en la Iglesia y la sociedad. Exigía "que se le otorgue educación calificada para prepararla para la responsabilidad como



esposa y madre pero también para abrirle todas las carreras sociales de las cuales, tanto las sociedades tradicionales como modernas, tratan de excluirla sin razón. El sínodo ora por que se le devuelva a la mujer su lugar correspondiente a su verdadera esencia y a las responsabilidades ya ejercidas por ella". El sínodo desea que las mujeres:

- sean plenamente incluidas en la toma de decisiones dentro de la Iglesia
- y que adopten posiciones de liderazgo dentro de la Iglesia.
- Se recomendaron nuevos servicios para las mujeres en la Iglesia y se exigieron sueldos justos para las trabajadoras y colaboradoras en la Pastoral.

e) De la carta pastoral del cardenal Peter Seichi Shirayanagi, arzobispo de Tokio, "Comasión por el otro", 1997:

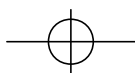
"8. Los problemas de una extranjera en una familia japonesa

Los problemas con los cuales debe lidiar una extranjera en una familia japonesa, son tan grandes que no se deben dejar de lado, ni en el plano pastoral ni en el humanitario.

Los matrimonios bi-nacionales tienden a tener más dificultades que los matrimonios entre personas de la misma nacionalidad. Fuera de las limitaciones por el conocimiento insuficiente del idioma también está la diferencia de cultura y costumbres.

Si tomamos el ejemplo de una mujer de las Filipinas casada con un japonés, podemos prepararnos para lo siguiente. Por lo general una familia de Filipinas es una familia numerosa. El dar y el tomar juegan un papel importante y siempre existe la comunicación. En Japón, donde la familia es pequeña y tiene pocos hijos, casi no existe diálogo. Esto implica que con frecuencia la mujer esté sola en casa, esperando a su esposo que llega tarde. Si la suegra es una persona dominante, entonces frecuentemente la joven esposa extranjera es inmiscuida en las disputas entre su esposo y la madre. También existen muchos casos de esposos que golpean a sus mujeres cuando no se hace su voluntad.

En el caso de Margarita fue de la siguiente manera. Ellos llevaban tres años de casados cuando su esposo inesperadamente le explicó que estaba enamorado de otra mujer y que quería el divorcio. El le pagaría el pasaje de regreso a Filipinas. Esto ocurrió sin ningún diálogo. Luego de mucho ir y venir ella recibió el divorcio, pero la humillación que esta mujer tuvo que sufrir desde la época de su matrimonio hasta el día de su divorcio, casi no lo entendemos nosotros los japoneses.



En algunas familias en las cuales la mujer no tiene amigos íntimos o a quien pedirle consejo, le será imposible soportar la presión y finalmente sufrirá un colapso mental y físico. Los casos de mujeres que caen en la drogadicción y el alcoholismo aumenta. También sabemos de personas cuya personalidad se derrumbó. Afortunadamente, Margarita conocía a una religiosa a la cual le podía pedir consejo y ella tenía amigos en la Iglesia.

Ellos fueron su salvación. Les ruego, tengan palabras amables con las extranjeras que están casadas aquí con japoneses y reflexionen cómo podrían aliviar un poco el sufrimiento y el aislamiento por el cual están pasando.”

Preguntas y tareas:

1. **Compara las diferentes declaraciones y establece las diferencias.**
2. **Nombra los deseos principales de las diferentes conferencias episcopales.**
3. **¿Cómo reaccionas personalmente a esas declaraciones?**



2.

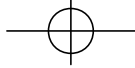
Perspectivas religiosas-feministas

En el siguiente texto Sor Caroly Osiek examina el significado y necesidad de la conversión en la comunidad cristiana en lo que se refiere a la cuestión del sexismo.

“Conversión significa el reconocimiento de una nueva verdad, de la cual, algo que hasta ahora era aceptable, ya no puede ser; pero también significa el deseo de cambiar para integrar la propia vida con la nueva concepción. La conversión moral, de la cual se habla con más frecuencia, exige la tarea de abandonar aquello que fue reconocido como erróneo o pecaminoso (aunque esto tal vez no siempre era válido como tal), para que - luego de una nueva comprensión - se convierta hacia lo correcto y bueno. La voluntad de conversión no siempre está ligada a la necesidad de reconocer la culpa y la injusticia. La conversión intelectual puede incluir la comprensión de que hasta ahora - por ignorancia y falta de explicación - era imposible que se pensara o se actuara de otra manera.”

Página 48

“Hombre y mujer los creó ...” - Lección 22

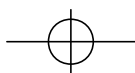


La conversión espiritual puede ser experimentada como un llamado a otra manera de vida, sin aludir a que lo pasado fuera necesariamente erróneo; sólo que ya esto no se debe hacer. Así cada proceso de conversión puede combinar varios elementos de estas tres experiencias.

Lo importante no es lo que fue antes, sino lo que es reconocido como 'correcto' en el presente y el futuro. La raíz del pecado es la negación de convertirse y de reconocer la necesidad de una conversión. Pecado es orgullo y autosuficiencia, o lástima y desesperación. En lo primero uno se niega a ver la propia impotencia y la propia pobreza, ya sea individual o colectiva; en lo segundo no se quiere admitir que el orgullo y la autosuficiencia traen consigo la posibilidad de sobreponerse. Cada salida real de este callejón sin salida, requiere la disposición hacia la conversión, es decir la capacidad de dejar de mirarse uno mismo y adoptar algo de los demás.

Si una feminista creyente reflexiona sobre la conversión, ella ve una necesidad marcada e inmediata de esto en la Iglesia institucional. La sumisión sistemática, la calumnia y la opresión de la mujer en el nombre del Evangelio, no requieren de más ejemplos. Aunque existen ciertas excepciones, en la tradición teológica y en la práctica cristiana en general, siempre se ha afirmado la igualdad básica de los sexos ante Dios y su desigualdad fundamental el uno del otro. El sexismo y el patriarcalismo actúan negativamente de tres maneras - tanto en contra de las mujeres como también en contra de los hombres. Como primera medida les quita a las mujeres su dignidad humana por caminos institucionales, descalificando, por razones de su sexo, su acceso al área sacramental y a posiciones directivas. En segunda medida intentan sostener una justificación teológica de esta opresión, para que la concepción patriarcal en el nombre de Dios, aparezca como permitida. Tercero, el sexismo es perjudicial para todos, ya que engaña la conciencia hasta que, tanto el opresor como el oprimido, aceptan su papel adjudicado y se identifican con él. Al atacar la dignidad de la mujer también se ataca la dignidad del hombre, porque cuando las mujeres son degradadas a ciudadanas de segunda, se les deja a los hombres la ilusión de que sólo ellos son de primera clase, que esto corresponde a la voluntad de Dios y que por eso no se puede cambiar. De esta manera, la Iglesia participa en la violencia estructural contra las mujeres; en una violencia estructural que de manera silenciosa acepta la violencia personal o incluso la fomenta.

Como aquí hablamos de 'pecado social y eclesiástico', se requiere de una conversión moral. El patriarcalismo es una forma esencial de la división de clases, a saber, el sometimiento de un grupo a otro. Representa aquí la visión jerárquica de la sociedad humana, en la cual el sometimiento y la sumisión son la forma más común de



relaciones humanas y hace imposible la igualdad de hombre y mujer. Esta concepción también hace imposible la igualdad ante Dios porque las condiciones sociales y las influencias culturales son factores ineludibles en la formación religiosa de individuos y grupos. De esta manera el ideal de 'un discipulado de igualdad para todos' (Schüssler-Fiorenza), que exigen las mujeres, sigue inalcanzable. Esto es un pecado en contra de la humanidad y de Dios. A la iglesia institucional se le hace el llamado a realizar una conversión también intelectual. No basta con sólo admitir el pecado, es preciso que aquellos que cometen ese pecado también reconozcan por qué actuaron de manera pecaminosa. El feminismo en países desarrollados con frecuencia es acusado de ser elitista, superficial e insignificante en lo que respecta a los problemas reales del mundo - como la pobreza, el hambre, la enfermedad y opresión política. De la misma manera, los intentos de erradicar la discriminación de la mujer en la Iglesia, son vistos como egoístas y cerrados, ya que según ellos como cristianos comprometidos se esperaba mucho más en la lucha por la justicia en el mundo.

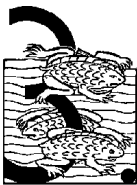
El que levante tales objeciones no ve que existe una relación continuada entre todos estos problemas, porque se trata siempre de la dignidad humana que es lastimada por la discriminación institucional y de los derechos humanos fundamentales que no son respetados. La objeción de que no se tiene tiempo ni en la sociedad ni en la Iglesia para preocuparse de los derechos de las mujeres, porque dicen que hay cosas más importantes que hacer, es una evasión de la pregunta central. Si nos comprometemos - como sea - por un reconocimiento de los derechos y de la dignidad humana, entonces no puede ser correcto el dejar a un lado una parte de esa tarea a favor de otro aspecto. Más allá de cualquier conversión intelectual, lo más importante es cambiar de mentalidad. ¿Somos llamados a una vivencia más profunda del seguimiento de Cristo por voces de mujeres proféticas? No sólo un sentimiento humano de equidad nos llama a la justicia; y no sólo nuestra experiencia e ideales democráticos nos exhortan a reconocer la totalidad de la dignidad de todos los hombres, sino sobre todo aquí, se trata de exigencias del Evangelio. Las mujeres le exigen hoy a la Iglesia realizar en la vida, lo que allí se exige. Su voz tiene participación en el desarrollo del misterio de la revelación divina.

El reconocimiento progresivo de la verdad sobre nosotros mismos - y de esa manera también de Dios - requiere de tiempo. En siglos pasados los cristianos no cuestionaron la justificación moral de la esclavitud, hasta el momento en que su conciencia despertó a esa pregunta. Después de que la verdad se había impuesto, sin embargo pasaron siglos hasta que se pudieron sacar conclusiones, pero la verdad ya reconocida se volvió irreversible y no podía ignorarse.

Algo similar se puede decir en el tiempo moderno del colonialismo y recientemente del problema de una justificación de la guerra. También el patriarcalismo pertenece a ese grupo. Así como en la esclavitud, el colonialismo y la guerra, sólo las formas más opresoras y evidentes fueron reconocidas como moralmente erróneas a la hora de tomar medidas 'urgentes' para controlar a la sociedad humana. Mientras tanto, también nuestra concepción de un precio justo que se debe pagar por el mantenimiento de un orden, ha cambiado. Existe una especie de orden que sólo puede subsistir cuando todas las voces disidentes son silenciadas. Existe otra especie de orden, en el cual al principio se escuchan y se respetan muchas opiniones diferentes y que luego llevan a un trabajo conjunto. El feminismo religioso convoca a todos los hombres a la conversión, para que todos juntos, lado a lado y mano en mano, en una comunidad de discípulos y discípulas, se comprometan por la extinción de todas las formas de opresión y la liberación de todos los oprimidos."

Tareas y preguntas:

1. **Da ejemplos concretos para los tres métodos con los cuales el sexismo y el patriarcalismo van en contra de hombres y mujeres.**
2. **¿Qué se podría introducir en el plano moral, intelectual y espiritual para aligerar el proceso de conversión?**



3.

Derechos humanos y relaciones humanas

En los siguientes fragmentos de "Pacem in Terris" y "Gaudium et Spes", se le llama la atención a la Iglesia universal sobre la dignidad humana y los derechos fundamentales dados por Dios.

De la circular "Pacem in Terris" del papa Juan XXIII, 1963:

"41. En segundo lugar viene un hecho de todos conocido: el del ingreso de la mujer en la vida pública, más aceleradamente, acaso en los pueblos que profesan la fe cristiana, más lentamente, pero siempre en gran escala, en países de civilizaciones y



de tradiciones distintas. En la mujer se hace cada vez más clara y operante la conciencia de la propia dignidad. Sabe ella que no puede consentir en ser considerada y tratada como un instrumento; exige ser considerada como persona, en paridad de derechos y obligaciones con el hombre, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública”.

b) De la constitución pastoral de Concilio Vaticano II “Gaudium et Spes”, 1965:

“29. Ciertamente no todos los hombres pueden considerarse iguales en capacidad física, penetración intelectual y sensibilidad moral: sin embargo, toda clase de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, sea discriminación social o cultural, de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, se han de alejar y superar, como contrarias a los divinos designios. Y es, sin duda, lamentable que los derechos fundamentales de la persona no sean respetados íntegramente en todas partes. Se da el caso de que a la mujer se le niegue el derecho de escoger libremente marido o de abrazar determinado estado de vida o de ascender al mismo nivel de educación y cultura que se le concede al varón.”

Tareas:

- 1. Busca tres desarrollos sociales, científicos, económicos y religiosos que - en el área eclesial o social - han estimulado a la Iglesia a oponerse al sexismo.**
- 2. Identifica tres desarrollos que - al contrario - han servido para que la Iglesia no tome ese camino.**
- 3. Intercambia opiniones con los demás acerca de tus nuevos conocimientos al respecto.**



Aplicaciones

E.

1.

Tareas:

1. Tomen sus Reglas y Constituciones y revísenlas sobre algún contenido sexista o comportamiento. ¿Qué experiencias han hecho ya?
2. ¿Hasta qué punto ya ha ocurrido el trabajo conjunto entre comunidades de hombres y mujeres en el área espiritual, profética y social (= derechos humanos etc.) en sus comunidades religiosas?



2.

Estrategias del trato con el sexismo en la Iglesia

Los momentos históricos y culturales se muestran como una carga para otras actitudes de la Iglesia respecto a las mujeres. Y existen muchos empeñados en contra de cada esfuerzo por tratar con el sexismo. Sin embargo, hay suficientes razones para suponer que se debe continuar con el trabajo en contra del sexismo en la Iglesia. Las exigencias de la justicia y el amor al prójimo deben ser retomadas. Las cristianas y los cristianos de todos los continentes seguirán procediendo en la fe y la verdad en contra del sexismo, aunque utilicen diferentes medios. Luego de que la comunidad de cristianos haya encontrado las respuestas a la pregunta del "por qué", ahora busca el "cómo". Sor Carolyn Osiek RSCJ nos nombra cinco posibilidades:

- **Mantenerse al margen:**

Esta estrategia incluye la elección de quedarse en la Iglesia, pero al margen. Las representantes de esa corriente no se deciden a dejar la Iglesia, aunque no están convencidas de que la Iglesia pueda o quiera cambiar. Más bien ellas muestran con su propia experiencia de dolor, del estar heridas o alienadas, los pecados y errores de la institución de la Iglesia y la comunidad de los cristianos.



Esta estrategia normalmente lleva a un rechazo total de la Iglesia o a la elección de otra manera de proceder.

- **Permanecer Leal:**

Las representantes de esa corriente permanecen en su tradición. Su lealtad es un medio para la participación y un camino para conservar su sentido de pertenencia. Las "leales" afirman la bondad y santidad fundamental de la tradición cristiana como revelación y regalo de Dios. Ellas opinan que el sexismo es creado por el ser humano que es imperfecto, injusto y orientado por el poder. La estrategia de las leales esta en el llamado al cambio. Se destaca la necesidad de una verdadera encarnación y se afirma que con el cambio de la humanidad, se puede realizar la voluntad de Dios. La leales enfatizan el momento del pecado y la culpa personal. En raras ocasiones se incluye en sus reflexiones el significado de las influencias histórico-culturales, las realidades socioeconómicas y el mal que puede existir en los sistemas.

- **Pensar simbólicamente:**

Las representantes de esta corriente destacan la función simbólica de lo femenino dentro de la tradición cristiana y en sí, del mundo de las concepciones religiosas. Ellas subrayan el valor de las cualidades que con frecuencia son relacionadas con lo femenino (por ej. la intuición, la capacidad de sentir compasión, mutualidad, sentimentalidad). Ellas creen que el permanecer fieles a esos valores solucionará conflictos en otros niveles. Ellas buscan superar la realidad de sexismo, tratando de ir mas allá de la problemática de la historia y de la sociedad. Esto lo hacen elevando su fuerza creadora hacia un reino simbólico en el que lo femenino es totalmente diferente de lo masculino, y predominante. Las simbolistas por lo general no se preocupan por la cuestión de justicia e igualdad. Ellas casi no se concentran en una solución a preguntas y problemas concretos. Ellas manejan el sexismo de una manera tal, que estimulan a otros a ser creativos e imaginativos cuando le dicen a la comunidad de cristianos que sueñen y esperen.

- **Cuestionar la historia:**

Las revisionistas se concentran en las causas históricas y culturales del patriarcalismo, del Androcentrismo y de la misoginia en la Iglesia y la sociedad. Ellas creen que existe razón suficiente para cuestionar la visión dominante de los hombres que interpreta la historia de las mujeres de manera errónea que la ha mantenido oculta o la ha ignorado.

Las revisionistas parten de que otra visión creíble de la historia también puede traer consigo un cambio en el comportamiento. Ellas creen que las autoridades institucionales cambiarán para mejor cuando se alcance una comprensión más perfecta de la historia y de la cultura. Ellas le dan gran importancia a la teología de la revelación y la manera como Dios obra en la historia.

- **Servirle a la libertad:**

Las representantes de esta corriente sacan su energía e inspiración de la convicción religiosa de que ellas, como cristianas, están llamadas a comprometerse por los que son tratados injustamente y los marginados, los pobres y desvalidos, los débiles y vulnerables. Ellas creen que el dominio divino tiene una dimensión histórica concreta, no sólo más allá del mundo. Por eso, ellas se dedican por completo al trabajo por la justicia, para de esa manera asegurar la total igualdad y dignidad de cada hombre, independientemente de la raza, clase y sexo. Las liberacionistas no dudan en ponerse del lado de los pobres, porque ellas creen que Dios hace lo mismo. Así que ellas se comprometen en sus esfuerzos por tratar con el sexismo en la Iglesia, con la opción preferencial por las mujeres que fueron marginadas y oprimidas por las estructuras de la institución. Con frecuencia la estrategia de esas mujeres es vista en estrecha relación con modelos políticos y ellas mismas son relacionadas con determinadas corrientes políticas en el resto de la sociedad.

No obstante, en la observación de las maneras aquí presentadas del trato con el sexismo en la Iglesia, siempre debemos estar conscientes de que una pauta así, solo reproduce insuficientemente la multiplicidad de la realidad: Cada mujer se contará en diferentes épocas en este o aquel grupo.

Preguntas:

1. **¿Qué sentimientos y actitudes de mujeres existen en tu entorno?**
2. **¿Qué actitud adoptas?**
3. **Discutan entre ustedes sobre esto.**





3.

“Abrid las puertas y haced pasar a la que está ya entrando, por que la disposición que prohíbe la entrada a las mujeres no reza con fray Jacoba” (3 C 37).

Preguntas:

1. **¿Cómo interpretas la expresión “Fray Jacoba”?**
2. **¿Qué conclusiones de tipo fundamental puedes sacar de esta frase?**
3. **¿Cómo es el trato entre hermanas y hermanos en tu ambiente?**



4.

Reflexiona sobre los siguientes ‘puntos de vista franciscanos’:

a) Del mensaje interfranciscano de Mattli, 1982:

“2. En favor de la mujer y contra la discriminación:

Nos ha impresionado también la situación de la mujer en el Tercer Mundo. Ella es la más pobre de entre los pobres. Es muchas veces despreciada simplemente por ser mujer, es tratada como objeto de comercio, explotada sexualmente: turismo sexual, prostitución, nuevas formas de esclavitud en los centros de placer especialmente en el Primer Mundo. Es también usada como mano de obra barata y mantenida en condiciones de ignorancia e inferioridad. Como franciscanos, preocupados por esta discriminación de la mujer, no podemos olvidar que San Francisco supo descubrir y valorar el elemento femenino en toda la creación, que tuvo un amor especial y una gran devoción hacia la Madre de Dios, portadora de Cristo al mundo. El mismo se consideraba como una madre que engendra y protege la vida (cf. 2 Cel 16) e interpretó las relaciones interpersonales en términos de maternidad (cf. 1 R 9,11; 2 R 6,8; Rer).

Su gran amor a Dios hizo posible que floreciera la amistad con Clara de Asís y con Jacoba de Roma. En su Cántico del hermano sol llama a todas las cosas hermanas y hermanos, logrando así una unidad armoniosa entre todas ellas. Por tanto nosotros, hermanos y hermanas de la Familia Franciscana, creemos que nos toca hacer una opción especial por la mujer oprimida, dentro de nuestra opción por el pobre. Estamos convencidos de que sólo en el mutuo dar y recibir podremos realizar nuestra vocación franciscana. De igual manera, las hermanas de nuestra Familia Franciscana pueden mostrar su solidaridad con los esfuerzos dirigidos en contra de la discriminación de la mujer. Así podrán ser ellas un signo de la actitud liberadora de Francisco, dentro de sus varios medios culturales. El ejemplo del hermano de Asís nos estimula a procurar que toda mujer ocupe el lugar que le corresponde y que participe en el proceso de la toma de decisiones en la Iglesia y en la sociedad..”

b) De la Vida Segunda de Celano, capítulo LXXVIII:

“Desaconseja la familiaridad con las mujeres. Como tratar con ellas.

112. Mandaba que se evitasen a toda costa las melosidades tóxicas, es decir las familiaridades con mujeres, las cuales llegan a engañar aun a hombres santos. Temía de verdad que a causa de ellas se quebrase pronto el que es frágil, y el fuerte se fuese debilitando en el espíritu. De no ser uno varón probadísimo, no contaminarse en el trato con ellas es tan difícil como andar sobre brasas sin que se la abrasen los pies, aseguraba el Santo recurriendo a la Escritura.

Pero, con el fin de enseñar con la práctica, él mismo se mostraba modelo de toda virtud. Tan es así que le era una molestia la mujer, que pensaras tú que se trataba más de miedo y horror que de cautela y ejemplo. Cuando la locuacidad importuna de aquellas suscitaba en la conversación temas que le resultaban fastidiosos, con palabra abreviada y humilde, con los ojos bajos, acudía al silencio.

Y en ocasiones, levantando los ojos al cielo, parecía que sacaba de allí la respuesta que daba a quienes hablaban de cosas de la tierra. En cambio, a aquellas cuyas mentes - dada su perseverancia en una devoción consagrada - había logrado que fuesen domicilio de la sabiduría, las amaestraba con alocuciones maravillosas, si bien breves. Cuando hablaba con alguna mujer, lo hacía en voz clara, de modo que pudieran oír todos lo que decía. Una vez llegó a decir al compañero: ‘Carísimo, te confieso la verdad: si las mirase, no las reconocería por la cara, si no es a dos. Me es conocida - añadió - la cara de tal y de tal otra; de ninguna más’. Muy bien, Padre, pues nadie se santifica por mirarlas; muy bien - diré -, porque en ello no hay ganancia ninguna, sí



muchísima pérdida; a lo menos, de tiempo. Son estorbo para quien quiere emprender el camino arduo y contemplar la faz llena de gracia.”

Preguntas:

1. ¿Qué actitud se transmite en estos textos?
2. ¿Se practican estas ideas en tu comunidad?



5.

Por último una reflexión llena de humor.

Escrito apostólico sobre la consagración sacerdotal exclusiva para las mujeres:

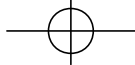
Queridas hermanas!

Con gran preocupación observamos las crecientes exigencias de consagrar también a los hombres como sacerdotes. Pero esto no es compatible con la revelación divina y el orden de la creación. Por esto, quiero decir de nuevo y de una vez por todas, por qué el hombre no puede llegar a ser sacerdote.

Sí, el hombre tiene su dignidad como esposo y padre de familia. Pero por su esencia, no está en la capacidad de representar de manera creíble el sacerdocio. El ministerio sacerdotal sólo está abierto a las mujeres. Esto tiene sus razones.

1. Por la teología ministerial:

El ministerio en la Iglesia católica ilustra que la Iglesia se basa en la preferencia de Dios. La Iglesia no se ha creado ella misma, sino Dios ha llamado a la comunidad de creyentes por su revelación en Jesucristo. Como el ministerio ilustra la relación con Dios, las titulares de los ministerios sólo pueden ser de sexo femenino. Porque Dios ha anclado los inicios de la Iglesia en las mujeres.



Dios eligió una mujer, María, para dar a luz a su Hijo. Por el fruto de la madre de Dios, la Palabra pudo encarnarse (Jn 1,14; Lc 1, 26-38). En este acontecimiento que sólo lo pueden realizar las mujeres, según la voluntad creadora de Dios, está el comienzo preexistente, el inicio verdadero de la Iglesia.

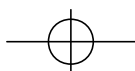
La eclesiogénesis (el nacimiento de la Iglesia) es por lo tanto, sólo un acontecimiento posible por las mujeres. Únicamente ellas pueden hacer claro en su propia esencia, que la Iglesia es “madre” y que tiene un regazo abierto para la acción dadora de vida de Dios.

Pero la tarea más importante del ministerio eclesiástico, es prolongar este acontecimiento de la Iglesia del nacimiento repetido de nuevas hijas (e hijos) de Dios, que son concebidas por El en el regazo de la madre Iglesia.

Como los hombres, independientemente de las condiciones socio-culturales, no pueden dar a luz a niños, no pueden ser admitidos para el ministerio, porque por esto se perdería la esencia del testimonio del ministerio. Es impensable que un hombre por su esencia, pueda simbolizar la maternidad de la Iglesia. La forma de ser del hombre, basado en la actividad, la imposición de poder y violencia, nunca sería compatible con el misterio íntimo del ministerio, sino que oscurecería el obrar importante de Dios y pondría a hombres en posiciones donde harían papeles “de Dios”. Los discípulos masculinos se pelean por quién de ellos es el más grande (Mc 9,34) y quieren tener poder en el Reino de Dios (Mc 10,37); Pedro utiliza su espada para pelear (Jn 18,10); los discípulos quieren sancionar el rechazo de Jesús con fuego del cielo (Lc 9,54). Pero la esencia del ministerio pastoral, se expresa en la Escritura por el ejemplo de una mujer y por los atributos femeninos (ver por ejemplo Lc 15, 8 s.)

2. Por testimonios bíblicos:

El Señor encomendó primero a las mujeres anunciar la Buena Nueva. Las mujeres en el sepulcro, entre ellas destacada nuestra hermana María Magdalena como “apóstol de los apóstoles”, son las primeras testigos de la resurrección. Jesús primero se reveló a las mujeres como el Resucitado. Mientras los hombres aun dudan (Lc 24,11 etc), las mujeres ya están adorando al Resucitado (Jn 20,16). Ellas pueden interiorizar la dimensión divina inalcanzable, mientras que a los hombres esto aun les permanece oculto o necesitan pruebas palpables (como Tomás, Jn 20, 24-29). En esta primicia de las mujeres en el encuentro con el Resucitado y el envío de Jesús a las mujeres para anunciarles esto a los hombres, radica su primacía indudable en relación con el ministerio eclesiástico.



También fueron las mujeres las que primero reconocieron a Jesús como Cristo, es decir como "Mesías", el "Ungido". María de Betania, la hermana de Lázaro, es la que lo confiesa (Jn 11,27). Y es una mujer la que hace público y anuncia que Jesús es el Mesías, cuando realiza la unción según la vieja tradición judía (Mc 14, 3-9). Jesús mismo le promete a esa mujer que por eso, ella será importante para todos los tiempos. Las mujeres, entonces, son, según el testimonio de la Escritura, las primeras y las verdaderas anunciadoras de Cristo.

3. Por la función mediadora de las sacerdotisas:

La tarea de una sacerdotisa es su función mediadora. Sólo la mujer, que en seguimiento biológico y creyente de María y de las mujeres está al lado del sepulcro, puede mediar entre la esfera divina y la profana.

El hombre no puede transmitir algo divino por razones biológicas y espirituales, tal como lo podemos deducir claramente de la maternidad de María. Porque entonces Dios también hubiera podido escoger el camino a través de un hombre para entrar en este mundo; porque para El nada es imposible (Lc 1,37). Esto a propósito, hubiera sido más adecuado para la mentalidad del mundo de ese entonces, en donde los hombres tenían la primacía. Como Dios eligió a una mujer para "encarnarse" en el mundo, con esto le dio en la Iglesia para todos los tiempos una ventaja. A esto está obligada la Iglesia!

4. Por la esencia de los sacramentos:

La fuente de la vida eclesial, la experiencia de la salvación de Dios, les es regalada a los fieles en los sacramentos. Los sacramentos no sólo son señales externas, también tienen una acción salvadora intrínseca. Por lo tanto, las administradoras de los sacramentos deben ser mujeres. Porque el vientre femenino es el signo externo de la disposición de aceptar la vida dentro de ellas. Sólo una mujer puede ser el "cáliz del espíritu" y el "arca de la alianza de Dios", como se dice en los cánticos antiguos de María. Así como María trajo al mundo lo divino por el fruto de su vientre, así la sacerdotisa trae al mundo lo divino por el fruto de su espíritu.

5. Por el carácter de sacrificio de la misa:

Así como la Sagrada Escritura nos transmite sin duda alguna, fueron las mujeres las que siguieron a Jesús hasta la cruz (Mc 15,40). Los hombres, en cambio, huyeron, incluyendo a Juan. Ellos no eran capaces de soportar el sufrimiento.

Ya desde antes ellos se negaron siempre a aceptar el calvario de Jesús como consecuencia de su vida. Pedro por esto se ganó una fuerte reprensión de parte de Jesús; que se apartara de su vista; porque: el era un Satanás y no tenía en mente lo que Dios quería, sino lo que los hombres quieren (Mc 8,32 s.). Y de los otros se dice: que ellos no entendían el sentido de las palabras de Jesús (Mc 9,32).

¿Cómo entonces pueden ser capaces los hombres que negaron a Jesús y no estuvieron junto a la cruz, de celebrar la misa, o sea recordar el sacrificio en la cruz?

De todo esto se concluye, que por esto el servicio sacerdotal es exclusivo de las mujeres. Esto es válido según la voluntad divina, para todos los tiempos. Y yo le ruego, sobre todo a los hombres, respetar esto. Al hombre actual con su pensamiento funcional le costará trabajo entender esa aclaración y al mismo tiempo asentir desde su interior. Pero la Iglesia es, en todo, un misterio. El aceptar esto en la fe como la verdad, es la verdadera tarea cristiana del hombre. La verdad trae consigo desilusiones. Pero éstas sacan a la luz la verdad. Y sólo la verdad puede hacer libre (Jn 8,32).

Johanna Paula III.

(cf. Escrito apostólico sobre la consagración sacerdotal exclusiva para los hombres, 1994.)

Tarea:

Reflexiona sobre lo fácil que sería representar como normal el sacerdocio con razones teológicas similares y que los hombres podrían ser excluidos del ministerio.



Bibliografía

F.**CELAM**

Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Bogotá, 1994.

Beauvoir, S. de,

El segundo sexo. 1951.

Boff, L.,

El rostro materno de Dios. 1985.

Bezunartea, J.,

Santa Clara maestra de oración. Cuadernos Franciscanos. No. 105. 1994.

P.p. 5 – 13.

Danielan, J.,

- Desafíos de Clara de Asís para hoy. Cuadernos Franciscanos. No. 106. 1994. P.p. 73-83.
- Clara animadora de las relaciones fraternas. Cuadernos Franciscanos. No. 103. 1993. P.p. 136 – 144.

Gómez-Acebo, I.,

Dios también es Madre. Ediciones San Pablo. Madrid. 1994.

Gebara, I.,

Teología Ecofeminista. Editoria Olho d'Água. São Paulo. Brasil. 1997.

Iriarte, L.,

Una mujer del Evangelio. Cuadernos Franciscanos. No. 105. 1994. P.p. 14 – 22.

Teixeira, C. M.,

San Francisco y lo femenino. Cuadernos Franciscanos. No. 101. 1993. P.p. 5-17.

Triviño, M. V.,

Yo Clara plantita de San Francisco. Cuadernos Franciscanos. No. 104. 1993. P.p. 197 – 207.

Ilustraciones

Portada:

San Francisco. Fresco en el Oratorio de Santa Clara en San Damián

Contraportada:

Santa Clara. Fresco en el Oratorio de Santa Clara en San Damián

- P. 4: El encuentro de Clara y Francisco. Atribuido a Cimabue. Basílica S. Chiara, Asís
- P. 8: "Cuando Adán cavaba y Eva hilaba...". De la Biblia de Yerislav de 1340. Colección de Mansell
- P. 10: De: "Que venga tu Reino!" ADVENIAT
- P. 12: Familia burguesa ordenada de manera patriarcal en el siglo 19. De: Conversando, 1/79
- P. 13: Adán y Eva - ¿dualidad? Dibujos de Benjamin Ziv, 1984
- P. 13: Adán y Eva - unidad. Dibujos de Benjamin Ziv, 1984
- P. 15: Prostitutas en Tailandia. De: Misereor Cuadernillos de trabajo, 1990, foto:dpa
- P. 17: Ilustración de epd materiales, III/95
- P. 18: Ilustración de epd, 18/19/95
- P. 20: Repartición de papeles. Foto: S. Szasz
- P. 21 y 22:
Identificarse con un modelo masculino ... o femenino. Foto: S. Szasz
- P. 24: "Veneración a María". Archivo de imágenes del legado cultural prusiano
- P. 24: "Quema de brujas". De: Contrastes 3/94
- P. 25: De: Wendekreis, 11/90
- P. 27: María Magdalena (Jn 20, 11-18). Motivo del lienzo de hambre de Misereor "Figuras femeninas bíblicas - guías hacia el Reino de Dios" de Lucy D'Souza, 1990.
- P. 28: "El Creador en el principio, los hizo hombre y mujer" (Mt 19,1-12). Bocetos de Emil Wachter.
- P. 30: Foto: Anthony-Diertich, Starnberg
- P. 32: Ser amado. Toni Zenz, modelo para un vaciado de bronce, 1973
- P. 33: Madre Pica libera a su hijo atado por su padre. Miniatura del códice Legenda Maior, siglo 15, Museo Franciscano, Roma
- P. 35: El papa le pide a Clara bendecir el pan (comp. Flor 33). Grabado de Adriaen Collaert según dibujos de Adam van Oort (van Noort, 1562-1641)
- P. 36: Clara protege a su hermana más querida (según el ejemplo de la Virgen de la Caridad). Artista francés, finales del siglo 19.
- P. 37: La santa Angustia con barba. Exvoto, siglo 18.
- P. 65: Foto: Tula Roy.





Para reflexionar

“¿Acaso yo no soy mujer?”

“El hombre allá dice:

A una mujer

se le debe ayudar a subir al carruaje y

pasar sobre zanjas y

en todo lugar debe tener el mejor puesto.

A mí

nadie nunca me ha ayudado a subir a un carruaje

o pasar un charco de agua

o me ha dado el mejor lugar ...

¿Acaso yo no soy mujer?

Mírame! Mira mi brazo!

Yo he planchado y sembrado y he recolectado en los graneros,
y ningún hombre era más rápido que yo ...

¿Acaso yo no soy mujer?

Yo podía trabajar lo mismo y podía comer lo mismo que un hombre,
cuando lo podía conseguir, y también podía soportar el látigo.

¿Acaso yo no soy mujer?

He dado a luz a 13 hijos y he visto cómo casi todos fueron vendidos como esclavos.

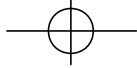
Y cuando grité el dolor de una madre, nadie más me escuchó sino Jesús...

¿Acaso yo no soy mujer?

Dijo el hombre negro pequeño allí:

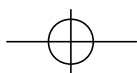
Las mujeres no pueden tener los mismos derechos de un hombre,
porque Cristo no fue mujer.

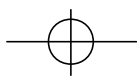
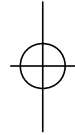
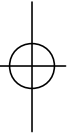
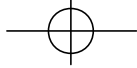
¿De dónde viene Cristo? ¿De Dios o de una mujer?



Los hombres no tienen nada que ver con esto!
Si la primera mujer que Dios creó fue lo suficientemente fuerte
para poner ella sola el mundo de cabeza,
también todas las mujeres deberían ser capaces de colocarse de nuevo de pies."

*Discurso de la afroamericana y antigua esclava Sojourner Truth en una conferencia
femenina en su mayoría europea y americana del año 1852.*







va



Un día, en el Jardín dei Paraíso, Eva le dijo a Dios:

Señor tengo un problema muy grave!

Cual es el problema, querida Eva?

Señor, yo sé que tu me creaste, me diste este lindo jardín, y esos maravillosos animalitos y hasta esa simpática serpiente, pero... yo no soy feliz.

Pero qué te pasa, Eva !

Señor yo me siento muy sola y estoy aburrida de comer sólo vegetales.

Bueno, Eva, en este caso yo creo que tengo una solución.

Yo puedo crear un hombre para tí!

Y qué es un hombre, Señor?

El hombre es una criatura con varios defectos, con tendencias agresivas, un ego gigantesco, poco capaz de comprenderte o escucharte.

Te va a poner muchos problemas.

Pero será más importante, más rápido, tendrá más musculatura que la tuya, sabra pelear, patear un balón y cazar indefensos rumiantes para que comas carne.

Tu puedes usarlo para tu placer, para cargar bultos, abrir la puerta, cambiar la llanta del carro y pagar las cuentas.

Me parece maravilloso, dijo Eva, levantando ironicamente la ceja.

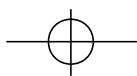
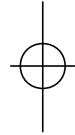
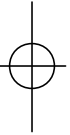
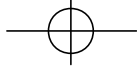
Si, en verdad,es una aceptable solución. Hay cosas mucho peores...

Pero,sólo lo puedes tener Con una condición...

Cual condición, Señor?

Tu debes dejar que el piense que yo lo hice antes de crearte a tí.





Pié de Imprinta

Editor y Copyright:

Equipo Directivo Internacional del CCFMC
 Presidente: Antón Rotzetter, OFMCap
 Segunda Edición, 2002
 c/o Secretariado del CCFMC, Bonn

Redacción original en lengua alemana:

Maria Crucis Doka OSF, Patricia Hoffmann,
 Margarethe Mehren OSF,
 Andreas Müller OFM,
 Othmar Noggler OFMCap, Antón Rotzetter OFMCap.

Diagramación:

Jakina Ulrike Wesselmann

Traducción al Español:

Adriana Rocha

Revisión de la traducción y adaptación:

Fr. Jose Guillermo Ramírez, ofm;
 Fr. Juan Jairo Rendón, ofm;
 Fr. Luis E. Patiño, ofm; Sandra Liliana Sarria

Coordinador Latinoamericano:

Fr. Luis E. Patiño, ofm

Animadores Regionales Latinoamericanos:

Argentina

Centro Franciscano de Argentina
 Mabel Moyano
 CC 21, Fournier 3169, Suc 37B.
 C 1437DDE Buenos Aires
 Fax (54) 11 4918 8651
 E-mail: cefranci@infovia.com.ar

Bolivia:

Centro Franciscano de Bolivia
 Fr. Tomas Kornacki, ofm
 Avenida Heroínas No. 434 Casilla 4880
 Fax (591) 42 250479 - Cochabamba
 E-mail: centrof@comteco.entelnet.bo

Brasil:

Familia Franciscana do Brasil
 Hna. Maria Vilani Rocha de Oliveira
 Cx. Postal 90174
 25620-970 Petrópolis/RJ - Brasil
 PABX (0XX24) 2242-5247 y 2242-1300
 Fax (0XX24) 2242-7644
 E-mail: ffb@compuland.com.br

Centroamérica:

Centro Franciscano de Guatemala
 Fr. Pedro O'Neill, ofm
 Calle 8-45, Zona 12
 Ciudad de Guatemala
 Fax (502) 4770714
 E-mail: cenfran@micro.com.gt

Colombia:

Fr. Luis E. Patiño, ofm y
 Sandra Liliana Sarria
 Cra. 38 C # D37A-75 Santa Isabel
 A.A. 39856 CALI
 Telefax (57) 2 557 48 09
 E-mail: carismaf@telesat.com.co

Cuba:

Lionel Pérez Frías, ofs
 San Lázaro 805
 Calle N. González y Oquendo
 Centro Habana - Ciudad Habana
 Fax (53) 7 33 81 78 / 70 41 79
 E-mail: dei@cocc.co.cu

Ecuador:

Centro Franciscano de Ecuador
 Fr. Carlos Azcona, ofmCap y
 Maria Elena Fernández, ofs
 Edificio "Salvador Jácome"
 Cl. Ante 343 y Vargas - 2do Piso - Ofic.No. 2 -
 Fax: (593) 2 584 210 - Quito
 E-mail: cenfraec@uio.satnet.net

Haití:

Fr. Fabián Mejía, ofm
 Misión Pestell - Villa Manrese
 C.P. 1408
 Puerto Príncipe
 Teléfono (509) 245 45 23
 Fax (509) 284 61 91 / 92
 E-mail: manrese@haitiworld.com

México:

Maria Gabriela Alarcón, ofs
 Fr. Efrén Balleño, ofm
 Calle Caballocalco 11
 Coyoacán, 04000 México, D.F.
 Teléfono: (5) 554 18 31
 E-mail: curiasev@net.mx

Paraguay:

Hna. Inés Leonor Cau Derieu
 Pequeña Familia Franciscana
 Amistad 756-B' Capellania
 San Lorenzo
 Teléfono (595) 21 512824
 Fax (595) 21 440021
 E-mail: inescau@hotmail.com

Perú:

Centro Franciscano del Perú
 Fr. Benjamín Tapia, ofm
 Francisco Zevallos, ofs
 Calle Manco Cápac 202-B Rímac
 Fax (51) 1 483 15 78
 Lima
 E-mail: cenfra@terra.com.pe
 Francisco Zevallos, ofs
 E-mail: fjzn@terra.com.pe

Puerto Rico:

Norman G. Aponte, ofs
 RR - 008 Box 2027
 Bayamón, P.R. 00956-9614
 Teléfono (787) 730 30 34
 Fax (787) 799 04 27
 E-mail: famfranpr@yahoo.com

República Dominicana:

Fr. Demetrio De la Cruz, ofmCap
 San Lorenzo Brindis
 Carretera Mella, Km. 8 ½, No. 371
 Aptdo 18-12
 Teléfono (1809) 594 1396
 Fax (1809) 598 5976
 Santo Domingo
 E-mail: sanlorenzo@codetel.net.co

Uruguay:

CIPFE
 Fr. Jerónimo Bórmida, ofm
 Ariel 5150 - 12900
 Montevideo
 Teléfono (598) 2 3099302
 E-mail: jeronimo@andinet.com.uy

CCFMC - Oficina Latinoamericana
Apartado Aéreo 20584
Cali - Colombia

Telefax: (57-2) 557 48 09 y
557 57 86

E-mail: carismaf@telesat.com.co

Internet: [http://www.telesat.com.co/
carismafranciscano](http://www.telesat.com.co/carismafranciscano)